EL INSOPORTABLE LLORIQUEO DE LA IZQUIERDA EN TIEMPOS DE TRUMP

"Puede afirmarse con certeza que ninguna contestación real se llevará a cabo por individuos que, al exhibirla, se elevan socialmente más de lo que se hubieran elevado absteniéndose. Lo cual no hace sino imitar el ejemplo notorio de este próspero personal sindical y político, siempre dispuesto a prolongar durante un milenio la queja del proletario con el único objeto de conservarle un defensor".

Guy Debord


¡MUERTE AL DIRIGENTE!
LUCHA SIN LÍDERES NI JERARQUÍAS


MATA A TU ALCALDE
O LIBERADO SINDICAL
ANTES DE QUE LLEVE ESCOLTA
LUCHA SIN LÍDERES NI JERARQUÍAS

ÍNDICE

I **página**

II **página**

III **página**

IV **página**

V **página**

Epílogo: ¿hay esperanza? **Página**

Anexo: el segundo circo del sol **página**

I

Hubo un tiempo en el que todavía quedaban luchas horizontales, autónomas, de base e independientes. Un tiempo en el cual aún se sabía señalar a la izquierda como el enemigo interno "recuperador" que siempre fue, es y será. Un tiempo en donde el ciudadanismo ñoño, hoy dominante por doquier, aún estaba en pañales. Ese tiempo conoció una serie de episodios que, si bien no muy numerosos y ya en pleno reflujo tardío de la llamada Transición, sirvieron para llevar las contradicciones del régimen del 78 a niveles muy profundos de reflexión revolucionaria teórica y en actos. Tanto los errores internos (la obnubilación insurreccionalista importada de Italia, el exceso de informalidad que con demasiada frecuencia desembocaba en pura y simple irresponsabilidad, etc.) como la infiltración, acoso y derribo provenientes de los principales perjudicados por la existencia de este movimiento (partidos y sindicatos de izquierda) dieron al traste con esta experiencia hace ya casi un par de décadas. Lo que no consiguieron eliminar, no obstante, es la crítica avanzada que este planteó, y que permanece incólume a la espera de quien se atreva a recoger el testigo y reconstruir de nuevo la autonomía adaptándola a los tiempos actuales.

Entre los postulados de dicha crítica, hoy tan ignorada como de rabiosa actualidad, figuraban el rechazo de cualquier mecanismo interno de participación supuestamente alternativa en el sistema (partidista, sindical, a través de colectivos – trampa falsamente independientes, etc.); una apuesta absoluta por la autogestión (Centros Sociales Okupados en las ciudades, aldeas autogestionadas como Sasé, en la provincia de Burgos…) y una clara impugnación de toda mediación estatal, viniera ésta de donde viniera. Hallamos también un apoyo decidido y sin fisuras a la organización autónoma anticapitalista de la clase trabajadora en sí y para sí y un firme posicionamiento en contra del racismo, del patriarcado y de la discriminación de gueis, lesbianas, trans, y otros colectivos históricamente marginados; cuestiones estas últimas que dejan en evidencia a no pocos izquierdistas, feministas o "queer[1]" que hoy mienten como bellacos al sostener que estas líneas de militancia apenas existían o se les prestaba poca atención en el pasado reciente. Con respecto a la cuestión de la violencia, predominaba una visión crítica tanto del vanguardismo "lucha armadista" como del pacifismo extremo, capaz de asumir de manera natural toda una diversidad de tácticas donde tenían cabida sabotajes, enfrentamientos con la policía y otras formas de acción violenta contenida y éticamente adecuada a cada contexto estratégico… Todo esto junto a múltiples cuestiones más, demasiado numerosas como para ser incluidas aquí, formaban parte de una cultura política quizá minoritaria, quizá plagada de errores, pero a la postre mucho más adelantada en términos cualitativos que la mayor parte de lo existente hoy salvo honrosísimas excepciones.

El trasfondo compartido de todo aquello, los referentes históricos a los que se trataba torpemente de emular, eran ni más ni menos que las tesis situacionistas de Mayo del 68, la autonomía proletaria europea de los años 60 y 70 ("Otoño Caliente" italiano, revueltas en

[1] *A partir de aquí, todos los vocablos de origen anglosajón serán escritos de manera transliterada al castellano u otras lenguas peninsulares, en caso de que haya traducciones a las mismas. La razón para ello es la intención, pura y simple, de mostrar el más profundo desprecio hacia la lengua del imperio degradándola lo más posible.*

Alemania, Francia, Grecia, Portugal), las huelgas salvajes ibéricas del ciclo 1970 – 1977 (abruptamente reprimidas tras los sucesos de Gasteiz en marzo de 1977 y el caso Scala en enero de 1978), la Revolución libertaria de 1936, la revolución majnovista de Ucrania (1918 – 1921), los consejos obreros alemanes (1918 – 20) y húngaros (1919 y 1956), la comuna libertaria de Shinmin (China 19), el Cantón de Cartagena (1873), la Comuna de París (1871), las posiciones heberistas, "enragés" y la conspiración de los iguales de Babeuf durante la Revolución Francesa (1789 – 1799), las guerras campesinas en el espacio germánico del siglo XVI, los milenarismos medievales (taboritas, beguinas, begardos, hermanos del espíritu libre…), los movimientos bagaudas de la Alta Edad Media…

En fin; toda una genealogía de rebeliones donde el elemento popular autoorganizado se había erigido en protagonista de la historia frente a la tradicional preponderancia de las élites mandantes servía como inspiración a movimientos, colectivos, e iniciativas tremendamente variopintas e imperfectas, pero con la brújula, eso sí, apuntando (tanto entonces como ahora) en la dirección correcta.

Hoy, en contraste con todo aquello, atravesamos una época bastarda en la cual, finalmente desarmadas, dispersas y cautivas las fuerzas del ejército revolucionario, las tropas de la recuperación[2] han alcanzado sus últimos objetivos. El horizonte de una transformación radical ha sido convenientemente eliminado, o como poco banalizado. Los partidos y sindicatos de izquierda campan a sus anchas e incluso se permiten afear conductas como el rechazo "infantil" según ellas, a que les votemos…. ¡por Marx, por Lenin, por Stalin, por Judith Butler, por Foucault, por Tutatis, por Putin! ¡Negarse a votar al último bastión del antifascismo que queda en este país!¡Cómo se nos puede ocurrir![3]

Solo una población conformista, comodona, tecnófila, acostumbrada a que la sirvan sin poner nada de su parte, adicta al narcótico estatalista del "bienestar", enamorada del consumo, aterrorizada ante la más mínima merma de su poder adquisitivo, sumisa al sistema siempre y cuando este la provea de unas migajas lo suficientemente voluminosas y debidamente

---

[2] El término "recuperador", hoy muy convenientemente ignorado, pero moneda corriente del lenguaje militante de los 90 y 2000's, es un concepto situacionista, acuñado por Guy Debord, que hace referencia a aquellos miembros de la izquierda domesticada y funcional al sistema cuyo cometido es desviar las luchas verdaderamente peligrosas y rupturistas hacia canales aceptables e integrados. A esta labor neutralizadora se la denomina también "recuperación". La izquierda actual, en todas sus manifestaciones es un ejemlo concreto de recuperación constante. Su gran momento de apoteosis sobrevino con podemos y todos sus derivados, recuperadores, asimismo, de lo poco aprovechable que tuvo el 15 – M. Ni que decir tiene que uno de los objetivos de este trabajo es volver a poner en circulación este y otros tantos términos tremendamente necesarios. Para no repetirnos en exceso, se utilizará este concepto de manera intercambiable con el de "cooptador" o "cooptación" a lo largo del texto.

[3] Hay, incluso, quien tiene la cara dura de acusar a aquellos anarquistas que seguimos persistiendo en nuestro recalcitrante antielectoralismo y abstencionismo de colaboradores de la ultraderecha. Uno no puede evitar preguntarse por qué no hacen ellos, ellas y elles mismes autocrítica y se dan cuenta de una vez de la absoluta inutilidad de la acción desde el estado. Por qué, si tan amigos, amigas y amigues son de la reflexión a partir de la experiencia histórica, siguen apostando neciamente y contra toda evidencia por una vía que se ha revelado muerta, estéril, inservible, altamente contraproducente e incluso ASESINA una y otra y otra y otra y otra y otra vez. Por qué, si de verdad son tan revolucionarios y desean tan fervientemente el cambio, no son ellos, ellas y elles quienes, para variar, bajen esta vez al fango de la acción directa horizontal, autogestionaria, asamblearia, comunal, callejera y extraparlamentaria; habida cuenta, volvamos a recalcar, de toda la retahíla de sonoros fracasos e infames traiciones que han jalonado todas y cada una de sus intentonas de "asalto a las instituciones"; ya fueran estas de carácter socialdemócrata o bolchevique.

condicionada (gracias al "coco" de la ETA) a rechazar toda violencia política excepto la ejercida por la policía o el ejército, …. puede tragarse el cuento de que las cosas se cambian votando y la izquierda está ahí para servirles. Y es en este caldo de cultivo donde el espectáculo de la falsa oposición suele encontrar a su público más fiel, o deberíamos decir más bien infiel, dada la facilidad con la que se cansa y se pasa al otro lado a poco que las cosas no vayan como él desea.

La masa individualista, monstruo asocial amorfo donde los haya y producto lógico tanto de la intromisión del estado en intersticios cada vez más íntimos de la vida cotidiana y personal como de las obligaciones impuestas por el turbo – capitalismo postmoderno, tiende a reducir cualquier problema social a una mera diatriba entre la buena o la mala gestión: ahí se acaba todo. Su verdadera causa, el alfa y omega de toda "cuestión social" que se precie es la calidad del servicio administrativo. El ideal de dignidad a conquistar, la utopía de usar y tirar que mueve al ciudadano elector, consumidor y espectador sería la de ver la totalidad de su existencia correctamente regida por una autoridad competente, y no la de abrazar la libertad verdadera[4] que supone el encargarse ella misma de los asuntos de la *res pública*.

Pocos acontecimientos de la política reciente recogen mejor la veracidad de este último aserto como una visión desapasionada de lo que verdaderamente significó el 15 – M en tanto que preludio de la gran recuperación triunfante en la actualidad. No en vano, fue en aquellas pantomimas pseudo asamblearias donde quedó meridianamente claro el lastimoso estado de la crítica y el nivel político de ese ente ficticio manufacturado por el consenso mediático y la ideología liberal que algunos llaman "ciudadanía" u opinión pública. Lejos entonces de deparar una eclosión constructiva del pensamiento crítico, lo que supuso el movimiento de las plazas fue que se le abriesen las puertas de par en par a un dominio omnímodo de la más absoluta y repugnante cooptación, bajo cuya égida, el debate popular asambleario y cotidiano, incluso informal, se vio fácilmente suplantado por la política partidista, las cúpulas sindicales, la academia, la elaboración universitaria y la dictadura del "experto".

---

[4] Nadie dijo nunca que la práctica de una libertad real fuese asunto fácil y siempre agradable. Que no requiriese ningún esfuerzo. Hasta en esta cuestión sigue notándose el pozo sin fondo en el que sigue precipitándose toda consideración hacia la integridad y la grandeza de saberse humano. Sobrevivimos aceptando el permiso y las órdenes que nos otorgan los mandamases y a cambio nos conformamos con una actitud servil, cobarde y resignada ante nuestro propio tiempo de existencia en el mundo. De ahí que la frase "es lo que hay" … se haya generalizado como una de las expresiones de uso diario más utilizadas, pero eso sí, sin su necesario y también muy real corolario…. "¡porque lo consentimos"! A esta aceptación impuesta de la propia insignificancia se la pretende mitigar (entre otros procedimientos) mediante el consumo de entretenimiento y espectáculos, donde por espacio de 90 minutos nos sentimos uno con el equipo de fútbol que creemos haber escogido, durante 120 o durante varias horas, soñamos con emular a la estrella de cine o al cantante que nunca seremos y en poco más de 3 minutos fantaseamos con el IRRELEVANTER de moda en "Tiktok" tragándonos de paso todas sus patrañas. Un círculo vicioso donde, desde la infancia se inculca la estafa de la meritocracia y el falso sueño de llegar algún día a ser protagonista real sobre el césped, el escenario, el plató televisivo, el celuloide, las finanzas o las redes mal llamadas sociales a partir del propio esfuerzo; empresa esta última, que tan solo llega a materializarse, como es natural, para una ínfima minoría de escogidos, afortunados o bien conectados. Todo este ESPECTÁCULO, impone una vida por delegación como pseudo terapia (junto a otras puestas de moda más recientemente como el yoga, la consulta del psicólogo, las filosofías orientalistas, etcétera) cuyo objetivo principal es el de evitar por todos los medios la CONQUISTA REAL DE LA PROPIA VIDA DE UNO, la libertad de autodeterminarse, en conjunción con los demás, y de escoger, de verdad y por encima de las constricciones cotidianas (esclavitud asalariada, "emprendimiento", encierro escolar – universitario, etc…) LA VIDA LIBRE.

Más de 3 décadas de desconexión con cualquier atisbo de movilización, poco más de 3 decenios de paz social en los que sentencias como "yo paso de política", "se vive muy bien en España", "si no te gusta lo que hay vota a otro partido", "no hay tantas razones para protestar", "antes corríamos de los grises, ahora estamos en democracia" … se utilizaban a modo de conclusión para zanjar cualquier debate inconveniente, habían moldeado un sujeto social plenamente adaptado a las necesidades del poder. Ya por aquel entonces, todo el mundo se creía clase media. Ya en 2011, se decían muchas tonterías. Lo friki, la conspiranoia y lo woke comenzaban a acaparar, ya en aquel momento, mucha más palestra de la debida. A lo sumo, las intervenciones más o menos "potables" giraban en torno a problemas inmediatos cuya resolución se deseaba cuanto antes mejor. El inmediatismo, el posibilismo y el más crudo pragmatismo fueron la norma desde el principio.

Los indignados se sentían maltratados por unas instituciones de las que creían (y aún creen) estúpidamente formar parte activa, pero ni por asomo tuvieron las agallas de reconocer su condición de dominados, que es lo que son; lo que somos. En consecuencia, tampoco mostraron particular inclinación a señalar a esas mismas instituciones por lo que verdaderamente representan, es decir, los intereses, sempiternamente minoritarios, de la dominación capitalista y estatal. El motor principal del espectáculo de las acampadas era la añoranza de unos "viejos tiempos" nada lejanos en los que la hipoteca no le pesaba tanto a la economía familiar, las migajas salariales eran mayores, se podía consumir a gusto y sobre todo y ante todo, aún era factible hacer todo esto de manera DESPREOCUPADA. Por lo general se manejaba, igual que se sigue manejando hoy, una visión ingenua del "progreso" social según la cual, el régimen partitocrático representa la culminación suprema de todo "poder del pueblo" y la economía mixta una bendición insuperable. Estas metas, por ende, habrían sido alcanzadas de manera definitiva y al menos sobre el papel, ya nadie se atrevería a intentar arrebatárselas a una masa ciudadana convenientemente domesticada y guiada en exclusiva por el principio del placer hedonista y pueril bajo el cual se la adoctrina constantemente[5]. Pero la historia da muchas vueltas, y si algo nos demuestra, es que ninguna supuesta "conquista" popular (en la ***vertiente de concesión conveniente al poder que siempre lleva aparejada***) puede ser tenida por definitiva. Desafortunadamente, todavía hoy, en pleno ecuador de los 2020's, se persiste en la necedad de negarse a ver esto.

Así, cada "cliente" insatisfecho tuvo ocasión de expresar a la gerencia su descontento, siempre con la vista puesta en una solución pronta y diligente a su angustia particular, pero nadie, excepto cuatro gatos, planteaba solución de continuidad alguna a todo aquello. Poco se podía esperar de una mayoría social que descubría, anonadada, algo tan evidente como que también ella podía ser blanco de los toletes policiales, o que entregaba en bandeja a los uniformados, de forma absolutamente rastrera, canalla y ruin a jóvenes que habían optado por no seguir el canon no violento de las movilizaciones. Se había roto el relevo generacional. Nadie había transmitido a estas personas saberes básicos de la lucha social de hoy y de siempre como los rudimentos de un proceso asambleario (de ahí el recurrir a moderneces patéticas como los "gestitos" absurdos con las manos) o qué lugar ocupar en una manifestación en

[5] *El principio del "divertirse hasta morir" en palabras del escritor norteamericano Neil Postman (1931-2003).*

función de cómo se presentase el"ambiente" y la actitud de los de azul o verde oliva[6]. Las movilizaciones se llenaron de globitos, batucadas, colorines, payasos, cochecitos de niños y altavoces con música. Las revueltas mineras de 2012, evocadoras de tiempos mejores y tristemente periclitados, emocionalmente tremendas, pero como siempre, hábilmente orquestadas por los dos sindicatos más traicioneros del país (UGT y CCOO) supusieron el último coletazo del sueño bobalicón de las plazas. Un coletazo violento, apasionado, rabioso, ante el cual muchos ciudadanos medios del momento, curiosamente, no reaccionaron del mismo modo en que lo habían hecho con las facciones de jóvenes encapuchados; tan precipitadamente encasilladas en la categoría de "infiltrados" aún sin serlo ni haberlo sido jamás.

El gueto anarquista, libertario, autónomo, etc. superviviente muy demacrado ya de luchas anteriores, tuvo que despertarse tarde y mal del sueño de los justos en que se había revolcado durante demasiado tiempo y en el que ya empezaba a asomar el hocico la peste de lo políticamente correcto con sus consabidos mandamientos feministas, cuir, veganos, decoloniales, "antifas" y postmodernos. Dado que hablar de táctica, seriedad organizativa, proyectos con solución de continuidad, relevo generacional, eficacia, realismo para conectar con las verdaderas tribulaciones de la gente de la calle, y capacidad de anticipación suponían (y suponen aún) una intolerable muestra de autoritarismo para no pocos habitantes del selecto anarco - club, el destino de todo lo ácrata en aquellas jornadas fue inevitablemente el de ocupar, de nuevo, el sillón de cola del izquierdismo hasta acabar viéndose olímpicamente ignorado. Los hechos le pasaron por encima cual apisonadora a un anarquismo desarbolado, irrelevante, incompetente y solo apto para vivir en su burbuja, tal como sigue siéndolo hoy, si no aún peor. Por desgracia, y para desazón de quienes amamos de verdad estas ideas, lo que debería haber sido un duro baño de realidad, está todavía muy lejos de haber suscitado un cambio de rumbo significativo.

Con un panorama así, el surgimiento de "Podemos" en 2014 no pudo menos que encontrar su camino expedito, libre de cualquier oposición significativa. Decir que "Podemos" arrasó, significa dar cuenta de ese arrasamiento en toda la amplitud del término. Hoy, más de un decenio después, ya no queda prácticamente nada fuera del arco de la política parlamentaria. Hasta lo más anarquista emplea constantemente el lenguaje de las izquierdas reformistas. La nómina de TRAIDORES que se pasaron de lo libertario a los cargos y la política trepa facilona dentro de las nuevas estructuras no paró de ampliarse. A modo de disculpa, algunos de entre *ellos, ellas y elles* no vacilaron en señalar la falta de seriedad, el infantilismo y la excesiva querencia por la chapuza de los antiguos ámbitos autónomos, activistas y sindicales de donde procedían. Razón no les faltaba, las cosas como son, pero ahora, transcurrido ya un tiempo más que prudencial, cabe preguntarse dónde están los resultados esperados de su órdago institucional. ¿Qué han conseguido realmente estos personajes a través de los resortes de la política "seria" más allá de un incremento sustancial de sus egos, contactos y billeteras?

[6] Y menos aún de tácticas y habilidades más avanzadas como el despiste callejero a los mercenarios policiales, la construcción de barricadas, la eliminación física de cámaras de videovigilancia, la fabricación de cócteles molotov ...

La respuesta es, muy poco que haya servido para mejorar sensiblemente la vida de la mayoría de la gente de a pie y absolutamente nada que haya contribuido a nivelar el terreno de la lucha social en favor del elemento popular, profundizado en la capacidad de autogestión de este desde la base. Dicho de otro modo: nada que no se haya prestado a reforzar el propio sistema fingiendo combatirlo. Vamos, que la izquierda ha vuelto a cumplir una vez más con el cometido para el cual fue creada[7]. Mientras tanto, el "fascismo", si por ello entendemos la derechización galopante de la sociedad, ha proseguido su curso imperturbable muy a pesar del pretendido voto "antifa"; al tiempo que Europa y lo que llaman españa viran inexorablemente hacia lo ultra y los tambores de guerra vuelven a retumbar de forma tan inquietante como cada vez más cercana. Al otro lado del Atlántico, un energúmeno peligroso de nombre Donald Trump ha recalado por segunda vez en el despacho oval. De vuelta en la piel de toro, los escándalos y los más sonrojantes desatinos han alcanzado también a quienes en su día fueron celebrados como salvadores, arrastrando a una situación de profunda decepción y hastío visceral a todos aquellos y aquellas que no hace tanto, confiaron en ellos, ellas y elles. Hasta tal punto ha sido esto así que, a día de hoy, una parte nada desdeñable de esos mismos sectores que se sienten vejados por el enésimo exabrupto izquierdista, ha pasado a engrosar las filas de la ultraderecha, reforzando exponencialmente la presencia en la calle y la fuerza electoral de esta última. Como se puede fácilmente comprobar, el "taimin" no podría haber sido peor.

Sí, es cierto, el ambiente está como está, el estado de la conciencia de clase, de la capacidad crítica, de todo aquello que pudiera servir para sentar las bases de un pueblo levantisco y con miras revolucionarias se revuelca por el barro. La falta de seriedad y el ínfimo nivel de calidad humana y de compromiso real, mueven a la depresión más absoluta. El gueto izquierdista - libertario apesta… son malos tiempos…. Pero si de verdad todos los que salieron de aquel para abrazar el engendro "podemita" aplicasen la misma agudeza crítica hacia este último que la

---

[7] *Sus logros más recientes incluirían la subida del salario mínimo interprofesional NOMINAL (sin restarle los costes, claramente incrementados, de la vida y la vivienda es decir el SALARIO REAL; cuya cuantía ha descendido claramente); la simplista ley del "sólo sí es sí", que robotiza las relaciones sexo – afectivas y los acercamientos de seducción entre hombres y mujeres hasta extremos ridículos; legislación animalista en algunos casos absurda y dirigida a complicar aún más la supervivencia del sector primario (sobre todo en sus expresiones con mayor potencial liberador); la ley trans, bienintencionada pero con numerosos flecos y defectos, en particular cuando se trata de la elección de género por parte de menores de edad o jóvenes aún indecisos susceptibles de tomar decisiones precipitadas; medidas tecnocrático - ecofascistas ajenas a todo principio de cautela (en el caso del PSOE) y algún que otro retoque insignificante más; acompañado todo ello del estrepitoso fracaso de no haber acabado con la infame "ley mordaza" y del seguidismo a las políticas de rearme y militarización europea en política exterior (millones destinados a "defensa" mientras los trenes se caen a pedazos y dos tragedias ferroviarias, en Adamuz – Córdoba y Urda – Toledo, respectivamente, se saldan con la muerte de varias decenas de personas). En resumen: puro maquillaje efectista sin peso real y perfectamente continuador de lo establecido en todo lo importante. Cambios legislativos que, por una parte, lejos de socavarlo, refuerzan al sistema, perfeccionándolo y volviéndolo más aceptable y por otra, frente a lo que se suele mantener, no necesitan del concurso de la izquierda para ser impuestos.* ***Cualquier medida compatible para con las necesidades de la dominación será aplicada tarde o temprano por un partido u otro independientemente de su ideología, tal y como tuvo ocasión sobrada de demostrar el PSOE de aquella dura época del GAL, la reconversión industrial (recuérdese la ocupación "manu militari" de Reinosa en 1987, la represión salvaje de luchas como Euskalduna, Naval Xixón, Duro Felguera, astilleros de Cádiz…), diversas reformas laborales claramente favorables al empresariado, destrucción rural (recordemos el pueblo leonés de Riaño), reformas draconianas del código penal, los insumisos presos, la primera ley de extranjería… en los años 80 y 90 del siglo pasado etcétera…*** *Y puesto que la táctica estrella de la dominación inclusiva actual pasa por capitalizar las causas justas en favor del capitalismo y el estado previa neutralización y vaciamiento de sus aspectos más amenazadores para el orden de cosas existente, el balance de todos los "logros" izquierdistas recientes no puede calificarse, desde una perspectiva revolucionaria, más que de nefasto.*

que blandieron en su día para excusar su abandono de los medios ácratas, no tendrían más remedio que reconocer su desacierto e implorar un rotundo y bien sonoro "lo siento, me equivoqué". En lugar de eso, parecen seguir bien cómodos en sus posiciones independientemente del grado de fortuna que les acompañase en su andadura y de los flujos y reflujos experimentados tanto por sus carreras como por sus emolumentos.

La lección está muy clara, y si bien esta gente no se va a atrever jamás a reconocerla, a quien esto escribe no le duelen prendas en verbalizarla, de modo que ahí va. No importa lo aciagos que sean los tiempos en que nos encontremos. No importa el estado lastimoso en que se halle actualmente la mentalidad popular. Si solo hay esto y nada más, entonces debemos aceptarlo y trabajar con ello. Lejos de justificar una aproximación paternalista hacia la gente a través del enésimo partido del cambio que nada cambia, error mil y una veces puesto en evidencia por la historia, el curso de acción a seguir no puede ser sino el de porfiar, con más ahínco si cabe, en la reconstrucción del tejido social horizontal, combativo y autogestionario. Si toda la energía, el tiempo y las falsas esperanzas invertidas en "podemos" se hubiesen orientado hacia la construcción de un CONTRAPODER a pie de calle, quien sabe donde nos encontraríamos ahora. Bajo ningún concepto, entonces, debe volver a confiarse en la vía parlamentaria, en los partidos y sindicatos oficiales o en vanguardias de autoproclamados dirigentes. Y esto no es ningún capricho, pataleta o manía personal, sino el resultado sólido e incuestionable de todas las experiencias revolucionarias históricas hasta la fecha. La conquista del estado como táctica, ya sea al modo bolchevique o a través de la receta socialdemócrata, lleva mucho tiempo muerta y enterrada.

Frente a ella debemos erigir, contra viento y marea, la horizontalidad, la autogestión, la comunalidad y el ataque desde fuera y desde abajo al sistema de dominación; tanto a su brazo político estatal como a su ala económica capitalista.

II

A decir verdad, y es de recibo reconocer esto, no todos los que se embarcaron en el proyecto "podemita" actuaron presa de un irresistible acceso febril por los cargos, las prebendas y el ascenso fácil. Hubo quien creyó en lo que se prometía a pies juntillas. Hubo, por supuesto, quien sinceramente pensó que todo aquello constituía una verdadera oportunidad de transformación a niveles desconocidos desde el inicio de la era partitocrática. Quien más quien menos, todos los que ya tenemos una cierta trayectoria de militancia a nuestras espaldas conocemos a alguien que intentó desenvolverse dentro de las estructuras de la flamante formación dando ingenuamente lo mejor de sí mismo para llevarla a buen puerto. Todo ello, como cabía esperar desde un primer momento, en vano. Pese a todo, siempre es de justicia saber distinguir entre personas de buena fe y lobos con piel de cordero en esta clase de engañifas. Además, a quienes nunca nos dejamos engatusar por lo que ya habíamos calado al instante como una maniobra más (la enésima) de cooptación y reconducción de la protesta hacia vías aceptables para el sistema, estas amistades dentro del "vientre de la bestia" nos

vinieron muy bien, pues a través de ellas obtuvimos información cumplida de cuanto se cocía (o más bien pudría) en su interior.

Una primera señal de que aquello no iba a marcar ruptura sustancial alguna con el pasado reciente, fue el desahucio inminente y sin demasiadas lágrimas al respecto de aquella pamema de las asambleas "circulares" destinadas, en teoría, a garantizar la democracia interna del partido. ¿Se acuerda alguien hoy de ellas? Poco importa ya, de todos modos, puesto que muy pronto empezó a vislumbrarse una cuestión fundamental llamada a marcar a fuego el calamitoso desarrollo ulterior del "podemismo": ***el jefe era Pablo***. El fracaso de la patraña circular, en cualquier caso, se debe a dos cuestiones principales; una sería la del ya mencionado estado de estulticia absoluta en el cual yace el nivel político y moral general de las clases subalternas hispanas. O lo que es lo mismo, ese desesperante grado de degeneración individualista, canallesca, amnésica y oportunista, ajena a todo principio de solidaridad y apoyo mutuo, cuya expresión más preclara en esta tercera década del tercer milenio es el viraje de gran parte del "proletariado" actual (si es que tal término tiene sentido aún) hacia la ultraderecha patriotera, imperiófila, casposa y cañí.

Como ya se ha dicho, al 15 – M, embrión pseudo – asambleario del podemismo posterior, cada cual asistió (salvo honrosas excepciones) buscando soluciones precisas y posibilistas (esto es, falsamente "realistas") a su pataleta particular. La intención no era, ni de lejos, la de subirse al carro de un movimiento amplio capaz de erigirse en sujeto político popular horizontal y autogestionado dotado de voz propia. ¿Destinar parte del tiempo de una a asistir a reuniones?, ¿arriesgarse a multas, porrazos…? ¡Quita, quita!, ¡demasiado trabajo!, ¡tengo clase de pilates!, ¡me voy a perder mi serie favorita de Netflix!, ¡no puedo renunciar a ver el Madrid – Barcelona!, ¡o el Rayo – Saint Pauli!, ¡o a mis cervezas en el bar…! Y así, tan pronto se puso en pie un nuevo partido bajo promesa de ser el que por fin iba a "hacer las cosas bien" mostrándose ante el público "indignado" como un depositario más o menos confiable de la delegación popular, mucha gente enrolló la pancarta y se fue a su casa. Duro pero cierto; y mejor no engañarse al respecto de ahora en adelante. La calidad de la persona promedio en esta sociedad actual es la peor en la historia de los pueblos ibéricos desde hace mucho tiempo. Nadie está a la altura.

No obstante, esta indisposición comodona, egoísta, miserable y plebeya de los propios afectados, mitad libremente escogida, mitad inducida por las seducciones del propio aparato de dominación, no bastaría por sí sola para explicar la inoperancia de los círculos. Antes bien, a esta habría que unirle una segunda causa igual de importante si no más: la clara función de "cebo" para incautos desempeñada por los mismos desde el comienzo[8]. En realidad, poco hubiera importado si estos hubiesen experimentado un "llenazo" espectacular (a la inversa de como sucedió), dado que ya desde el primer momento se vio bien claro que la maquinaria de "podemos" no estaba ahí para resolver más papeleta que la de quienes buscaban medrar dentro

[8] *Lo cierto es que nunca sabremos si en algún momento el funcionamiento asambleario interno se tomó realmente en serio o si no representó más que una pose fingida y para nada prioritaria destinada a atraer tontos útiles, aunque la trayectoria general del partido desde entonces hasta ahora invita a inclinarse de forma aplastante por la segunda posibilidad. Nada nuevo, de todas maneras, con respecto a lo que nos tiene acostumbrada la izquierda de estado desde sus inicios.*

de ella. El propio gran líder, haciendo gala de su condición de leninista estudioso de Maquiavelo, se aferró con uñas y dientes al cacicazgo durante años, recurriendo para ello a toda suerte de ruindades y bajezas. Bastaron tan solo unas semanas, quizá 2 o 3 meses[9], para que todo el "podemismo" más o menos sincero se percatase del nido de víboras donde había dado a recalar y o bien tomase *motu proprio* las de Villadiego, o bien no tardase en verse devorado y regurgitado por aquellos más duchos, duchas y duches en las malas artes de la continuación de la guerra por otros medios.

Los testimonios de no pocos testigos del momento son inequívocos; tan pronto se cerraron a cal y canto las puertas del politburó, el más puro cainismo se apoderó por completo del funcionamiento interno de la "formación morada". En cuanto se despachó a los "amateurs", los trepas profesionales desplegaron todas sus argucias de rata de cloaca sin más objeto que el de conquistar su tan añorado cargo, subvención o lo que se pusiera por delante[10]. La "realpolitik", ese engendro a cuya exageradísima inexorabilidad, tanto gustan de apelar quienes se creen realistas para justificarse en su buena conciencia de soberanos hijos de puta, tal y como nos legó el escritor galo Georges Bernanos en una memorable cita[11], se impuso entonces sobre cualquier consideración hacia el bien común.

Podemos, Sumar, las "mareas", y todas sus ulteriores marcas "hacendado" conformaron ya de aquella, igual que siguen haciendo ahora desde su nueva condición de residuo totalmente acabado, una desvergonzada cortina de humo basada en la soberbia, la manipulación y el clientelismo más rastreros y repugnantes. Una impostura de principio a fin[12]. Si tuviésemos

---

[9] Dependiendo del contexto de cada Comunidad Autónoma, ciudad, provincia o municipio particular…

[10] Sí, exactamente, por más que fastidie reconocerlo la verdad, verdad es independientemente de quien la enuncie, y sí, las acusaciones por parte de la derecha y de la extrema derecha a este respecto son certeras; al menos parcialmente. Las cosas como son; en algunas administraciones nacionales, regionales y municipales, quizá no en todas, pero sí en número más que suficiente, ***la izquierda ha tejido redes clientelares vergonzantes y altamente corruptas a lo largo de sus últimas legislaturas.*** *Por lo tanto,* ***han CONTRIBUIDO A ARMAR a su supuesto enemigo derechista con un argumento potentísimo que le permite presentarse ante el público y ante anteriores votantes de podemos y la izquierda en general como redentores destinados a dar al traste con este tipo de arbitrariedades****. El izquierdismo, recalcamos, ha contribuido a todo esto gracias a una conducta absolutamente despreciable, avara y para nada ejemplar, pero como siempre, lejos de realizar auto - examen alguno o tomar medidas contra quienes se hayan desempeñado en sus cargos de semejante manera, se contenta con desviar la atención hacia la figura del "fachapobre" (repulsiva, por supuesto, nadie lo niega) y quedarse tan contentos. Incluso más, muchos de quienes se han beneficiado de estas artimañas, continúan aún en el mismo puesto. Y es que, cuando de verdad se desea una política, una economía y una sociedad alternativas al entramado de poder estatal – capitalista y mejores que este en todo (al contrario que podemos y toda la izquierda), la honestidad debe ser la regla de oro de todo estándar que se precie. Y si dicha honestidad pasa por reconocer que en ocasiones el enemigo también puede decir verdades inteligentes o señalar evidencias visibles para todo el mundo, entonces así sea.*

[11] "El realismo es la buena conciencia de los hijos de puta. Todos los hijos de puta dicen: la realidad es esta y no podemos sortearla. Y la realidad es aquello en lo que se sustenta su condición de hijos de puta" (Georges Bernanos)

[12] Aclaremos a partir de aquí que, pese al tono crítico desplegado en este trabajo contra la izquierda en su totalidad (no solo el caso particular de, podemos, sino toda ella en su conjunto), tampoco será el autor del mismo quien defienda algo tan asqueroso, rancio e hipócrita como lo representado por el derechismo de toda apariencia y color. Ni quien aliente a votar a un partido, sea el que sea, frente al resto bajo la ingenua fe de que este vaya a resultar mejor o menos corrupto que cualquiera de los anteriores. ***La derecha y la ultraderecha en ascenso arden claramente en deseos de aprovechar esta realidad de la corrupción izquierdista como palanca para derribar mucho más que a esta última. En lugar de quedarse ahí, irán a por todo lo que les parezca superfluo a la hora de defender los intereses de las minorías***

que singularizarla en una persona, aparte del Rey Pablo y su consorte Doña Montero, esta sería, sin lugar a dudas, el otrora fiel escudero del primero, hoy monstruo "machista" caído en desgracia, Íñigo Errejón. Este sujeto, supuesto anarquista en sus años mozos, representa como nadie la degeneración personal consustancial a toda acumulación de poder en manos de una persona. Los desvaríos que le llevaron al basurero social y judicial donde languidece en estos momentos no se deben únicamente al "patriarcado" y al "machismo". Semejantes explicaciones, si bien parcialmente ciertas, son demasiado estrechas como para dar cuenta de la verdadera amplitud del problema a la par que demasiado convenientes a la línea propagandística del progresismo "guouc" que ha hecho bandera de ellas. Tras el simplismo de considerar la conducta de Errejón una mera expresión de típico – hombre – blanco - heterosexual – moldeado – por – la – cultura – de – la – violación, lo que se pretende esconder es la evidencia del cambio, claramente a peor, que infligió sobre su carácter el verse y saberse poderoso de la noche a la mañana. Dominio, "imperium", mentiras, drogas, manipulaciones, canalleo, compadreos en la sombra, puñaladas traperas de pasillo ministerial, cónclaves entre bambalinas, abuso impune, gusto por el "ordeno y mando", sexo fácil (quien sabe si con la anuencia de no pocas féminas en busca de algún "favor" político o profesional), ebriedad orgiástica…. En fin, toda una retahíla de aspectos que han formado parte del vicio y la "erótica" del poder desde tiempos de Calígula y desde mucho más atrás. Vicios de los cuales "podemos" y derivados ni estuvieron ni están ahora mismo exentos, ni probablemente lo estarán mientras duren y no implosionen[13]. ¿Errejón, chivo expiatorio pagando el pato por vaya uno a saber qué clase de desavenencias internas? Muy probablemente. Pero no nos confundamos, porque como él hay más en toda la izquierda (y derecha) partidista. Y no "todes" son hombres ni mucho menos.

III

Se ha especulado mucho acerca de cuales fueron los orígenes reales del 15 – M y de su ulterior desarrollo "podemita". Para los más "conspiranoicos", habrían sido las oscuras fuerzas del ejército, las multinacionales, el CNI[14], la JEMAD[15], la masonería y otros poderes en la

---

mandantes más exclusivas; *condiciones laborales demasiado caras de mantener para los empresarios, proyectos culturales de promoción de lenguas no castellanas (euskera, galego, catalán, asturianu, aragonés…) etcétera,* ***para, acto seguido, convertirse ellos en quienes tejan sus propias redes de favoritos y compadres.*** *En todo caso lo importante a tener en cuenta aquí es la CONTINUIDAD existente entre una cosa y la otra. La izquierda, a través de sus desatinos y la actitud chabacanamente oportunista de la mayor parte de sus líderes ha preparado el terreno como nadie más podría hacerlo para el ascenso faccioso, y por lo tanto es una de las principales responsables de lo que está sucediendo. Esto es lo que sabe hacer y lo único para lo que sirve. El hecho de que la autocrítica brille por su ausencia dentro de sus filas de la manera tan descarada en que lo hace, no hace sino reforzar lo evidente.* ***Es hora de deshacerse de la izquierda de una vez por todas y para siempre. El camino es la revolución antiestatal y anticapitalista desde fuera de partidos, sindicatos y grupúsculos iluminados…***

[13] *Ni ellos, ni ningún otro partido o estructura de poder estatal o empresarial, "pública" o privada…. Dicho sea de paso.*

[14] *Centro Nacional de Inteligencia.*

[15] *Jefatura del Estado Mayor de Defensa.*

sombra los responsables de haber puesto en marcha una operación de ingeniería social dirigida a renovar, muy superficialmente, el ruinoso edificio del régimen del 78. Los más entusiastas, por otra parte, no vacilaron en concebir aquello como un movimiento genuino, fruto del hartazgo ante la crisis económica del 2008 y de una toma de conciencia sincera por parte de un sector considerable de la ciudadanía. La verdad es que nunca sabremos a ciencia cierta de dónde salió realmente todo aquello. Pudiera ser que ambas visiones (y otras que orbitan por ahí) tengan todas un poco de razón, aunque a juzgar por los resultados, tampoco es esta una cuestión merecedora de que perdamos demasiado tiempo intentando encontrarle una respuesta precisa.

A fin de cuentas, lo verdaderamente interesante es lo que vino después, y su indudable funcionalidad para con el reforzamiento del *Status Quo* estatal – capitalista y partitocrático contra el cual algunos, los más ingenuos, creían estar combatiendo. Así, en el transcurso de apenas diez años, fuimos testigos de una significativa renovación del plantel de personalidades políticas, abriéndose la puerta de ministerios y otras instituciones a una nueva generación de diputados cuya tarjeta de presentación fue una cierta imagen de *"enfant terribles"*[16] que como cabía esperar, jamás rebasó los cauces de lo puramente testimonial. Rostros noveles, lozanos y juveniles vinieron a revitalizar la partitocracia solo en apariencia, tanto desde el ámbito del partido morado como desde el de sus pretendidas némesis conservadoras (en realidad opuestos complementarios) ciudadanos, y más tarde VOX. El circo parlamentario fingió abrir su arco de participación a través de la muy irrisoria medida de suprimir temporalmente el bipartidismo PSOE – PP acudiendo a la admisión de nuevos clubes de chupópteros en liza (o deberíamos decir en nómina…) Y lo más crucial de todo, la verdadera fuerza ganadora en la mayoría de procesos electorales celebrados hasta aquel momento, ***el partido de la abstención***, pudo ser contenida a través de una farsa supuestamente renovadora destinada a revitalizar un juego, el de la llamada democracia representativa, en el cual se creía cada vez menos. Había llovido mucho desde el último cuarto de la década de los 70, y era necesario un cierto remozado institucional a fin de mantener en pie el embuste de que el poder reside de verdad en la voluntad popular. Pintar un poco las paredes, cambiar la loza, sellar las goteras del tejado, reparar las

---

[16] *Figuras políticas extremadamente excepcionales y siempre, por fuerza, minoritarias, dadas las características connaturales a un sistema tan degradado en su propia base como lo es la partitocracia estatal – capitalista. Figuras cuya presencia, empero, es utilizada para alimentar la esperanza de que quizá, algún día, todos los políticos, empresarios y altos cargos en general llegarán ser tan ejemplares como ellas. Gabriel Rufián, Julio Anguita, Pepe Múgica, Salvador Allende… son personajes de la llamada "vida pública" cuyo efecto más nefasto es el de reforzar la fe en un imposible cuyo advenimiento, curiosamente, rara vez se ve tachado de "utópico" con la misma saña con que se les coloca dicho sambenito a anarquistas o militantes antiestatistas. No discutimos aquí la innegable calidad humana (a título personal) de estos individuos del mismo modo en que no lo hacemos con la de algunos policías, militares o incluso ejecutivos y financieros. Sin embargo, el ser mejor o peor persona no suele tener demasiado peso especifico en lo tocante al desempeño de ciertas funciones clave para el mantenimiento y perpetuación de la maquinaria de dominación y las estructuras de poder de todo tiempo y lugar; incluyendo lo que hoy nos ha tocado vivir. Quien colabore con el poder deberá aceptar siempre las reglas del juego de este último. De ahí que tarde o temprano se verá forzado a aplicar medidas infames tanto si le gusta hacerlo como si no, dada la imposibilidad de habitar al mismo tiempo el contexto del mantenimiento de lo dado y el de su subversión revolucionaria (exceptuando, quizá, a quintacolumnistas e infiltrados a favor de las fuerzas populares) Por otra parte, la famosa metáfora de la "manzana podrida", tan socorrida en toda discusión acerca de este problema, suele interpretarse siempre justo al revés de como se debería:* ***no es que la famosa manzana deteriorada eche a perder todo el cesto, sino que un cesto entero donde las manzanas podridas abundan mucho más que las sanas, no puede dar lugar a que estas últimas tengan capacidad de maniobra alguna para hacer nada sustancial al respecto.***

cañerías oxidadas y retocar lo aparente para mejor ocultar la realidad de que la desposesión más básica seguía y sigue constituyendo el verdadero estatus de las personas de a pie.

No todo fueron éxitos para el estado, en cualquier caso, dado que las penurias económicas de gran parte de la población y las lagrimitas de la siempre medrosa clase media aún proporcionaron combustible suficiente a algunas protestas multitudinarias para quebrar con más frecuencia de la esperada (y deseada) los mandamientos de la religión no - violenta al uso. Pero por desgracia la "indignación" no llegó más allá de un suspiro, y como ya se ha dicho, pocos eran quienes estaban dispuestos a aprovechar la ocasión para traer de vuelta un verdadero contrapoder extraparlamentario decidido a presionar e imponerse como es debido al orden y a los intereses de las clases pudientes. El cuestionamiento del papel policial, por ejemplo, se vio limitado a pequeños trámites absurdos y superficiales como el de exigirle el número de placa al amable funcionario aporreador de turno y poco más. Y al final, la infame "ley mordaza", herencia directa, a poco que se haga memoria de las "penas – multa" y las muy fascistas "ordenanzas cívicas" impuestas por el PSOE de Zapatero, o si vamos más atrás, al laboratorio de experimentación represiva que supuso la excepcionalidad política del "problema vasco" y los conflictos obreros de los 80's, y 90's, se encargó de garantizar por la vía dura al declive de toda protesta desde abajo y desde afuera.

La otra vía, la blanda, la de la seducción del espejismo parlamentario y la delegación espuria en "representantes legítimos" acabó por reducir toda política que se quiera alternativa a lo que es hoy mayoritariamente; una especie de partida de ping – pong despachada a base de votos y contra votos. Un ritual electoral a duras penas revivido tras habérsele insuflado, aprisa, corriendo y de urgencia, una pequeña chispa de esa magia que en realidad nunca tuvo del todo; veremos hasta cuándo. Y un nivel de discusión política deplorable, incapaz de superar ni por un instante las barreras de lo dictado por los "treding topics" de las llamadas redes sociales; despojadas ya estas últimas de aquella insoportable ingenuidad que les atribuía la misión, nada más y nada menos, que de erigirse en garantes de una especie de democracia participativa virtual.

Así pues, ya no más debates verdaderamente avanzados susceptibles de erosionar, siquiera un mínimo, los cimientos mismos del dominio estatal – capitalista. No más cuestionamiento crítico, por ejemplo, de los partidos políticos o de fetiches como el del "crecimiento", la competitividad, el "emprendimiento"[17] y el trabajo asalariado; esas vacas sagradas ante las

[17] *En una treta lingüística más de esas a las que nos tienen acostumbrados los poderosos y explotadores de todas las épocas, la acción de emprender se ha visto asociada al mero proceso de montar un negocio o una empresa. El significado original del término "emprendimiento", así como del verbo derivado de dicho sustantivo ha sido siempre, sencillamente, el de tener iniciativa o empuje para hacer algo, para llevar adelante proyectos tanto personales como colectivos sin tener estos por qué ser, necesariamente, de tipo económico o empresarial. El objetivo de esta generalización embustera de un vocabulario degenerado (que curiosamente no parece instigar tanto las quejas de les fundamentalistes del lenguaje inclusive) está más que clara; lavar la imagen de una actividad objetivamente despreciable a fin de presentarla como un trabajo más, si no como una labor propia de titanes individualistas ante cuyo heroísmo la reivindicación de mejores condiciones laborales en los tajos por cuenta ajena aparece como cosa de vagos y envidiosos. Palabras mucho más ajustadas a la realidad y de uso corriente hasta hace no tanto (patrón, explotador, jefazo, chupóptero, acaparador…) quedan así orilladas, del mismo modo en que lo hace el detalle, nada baladí, de que el "éxito" individual (otro ejemplo de auténtico veneno terminológico) suele alcanzarse a lomos de otros y redundando en una mengua de las "oportunidades" (¡más basura!) para todo el mundo independientemente de lo mucho que se esfuerce cada cual. La ponzoña meritocrática, auténtica religión laica donde las haya, se instala así en el imaginario*

cuales todos debemos postrarnos y ante cuyo altar debe sacrificarse todo principio ético o ecológico como si de una fatalidad bíblica se tratase. No más impugnaciones, igualmente, al papel reaccionario de los sindicatos oficiales, al del propio sindicalismo como forma de lucha o a la falta de poder popular real para decidir más allá de la miserable papeleta de cada 4 años. No más juicios condenatorios al verdadero rol de la policía o el ejército en tanto que violencia terrorista de los ricos y poderosos por más legal que se pretenda. Ya no más condenas al capitalismo y sus inquietantes prótesis tecnológicas entendidas como sinónimo de explotación económica, desarrollismo tecnocrático totalitario y destrucción medioambiental… Nada más ya de esto ni de otros destellos de lucidez fugazmente reconocibles en algunos momentos de las asambleas de aquel mayo, por lo demás esperpéntico e inoperante. El precio a pagar por la enésima incursión, en la necedad del "asalto a las instituciones" era, inevitablemente y como siempre, el de un rebajamiento del discurso hasta lo máximos permitidos en el terreno de juego del enemigo…. un enemigo, por otra parte, con quien no pocos acabarían compadreando y comadreando disolutamente.

Las discusiones pasaron entonces a girar en torno a los programas electorales, el espectáculo de las sesiones parlamentarias, las cotas de audiencia de Pablo Motos y Broncano o esa inexistente "polarización" de mercachifle, totalmente insustancial y huera de contenidos verdaderamente desafiantes para los cimientos del régimen, que no escenifica sino trifulcas tabernarias entre figuras de autoridad absolutamente desatadas y cada vez menos necesitadas de disimulo, recato o prudencia alguna para no mostrar su verdadera faz. El grado de desfachatez de los llamados "personajes públicos" varía de manera directamente proporcional a las tragaderas de la gente, y dadas las pantagruélicas dimensiones adquiridas por estas en los últimos años, hoy puede decirse que los agentes del dominio cada vez tienen menos que ocultar. Por fin pueden mostrarse en público como el verdadero hatajo de navajeros y embaucadores que son. Fachas sin complejos los unos, progres del caviar los otros… A esto se reduce toda la dichosa polarización….

El gobierno de la izquierda vino además trufado de medidas impopulares de eficacia aún hoy dudosa, como la de una de las aproximaciones más drásticas a la pandemia de COVID – 19 de 2020 de todas las ensayadas en el orbe occidental[18]. En materia represiva, apenas ha

---

*colectivo llegando a extremos de pura obnubilación. Y todo ello a pesar del hecho, harto constatado, de que a Amancio Ortega solo llega una ínfima minoría bien por su propio esfuerzo (extraordinariamente), bien (y mucho más frecuentemente), gracias a "pequeñas" ayuditas y ventajas iniciales nada desdeñables (los "concursantes" muy rara vez parten de una igualdad pura de condiciones). De igual modo, los caudillos de la "**libertad" usurera** tenderán siempre a correr un tupido velo sobre detallitos para nada insignificantes, como lo es el de la cantidad considerable de pequeños negocios fallidos transmutados de "sueño emprendedor" a pesadilla de deudas cuyo pago durará años; o **el hecho, bien real, de que no todo el mundo sirve para o se siente atraído por un estilo de "vida" que hace del cálculo egoísta el centro de todo, prefiriendo trabajar lo justo por un salario (como es obligatorio) e implicándose en otras proyectos creativos, sociales o constructivos en su tiempo libre sin asalariar/explotar al prójimo.** Por fortuna, todavía sigue pudiendo decirse que, cualquier persona con dos dedos de frente y un mínimo de decencia tiende a **reservarse para sí misma aquellas actividades en las que destaca y de las cuales extrae verdadera satisfacción, alejándolas de la degeneración implícita al hecho de verlas convertidas en artículo de venta y fuente de capitales, y sin albergar intención alguna de ponerlas a producir dividendos.** Curiosamente, a los antedichos apologetas de la "libertad financiera" esta otra clase de libertad ni se les pasa por la cabeza ¿por qué será?*

[18] A este respecto, optamos por señalar simplemente su impopularidad sin entrar a valorar la eficiencia de tales medidas desde una aproximación puramente científica. No manejamos la suficiente información como para determinar que aquel

tocado una coma de la ley mordaza (como ya se ha indicado), mientras que, a nivel de política internacional, ha terminado metiendo al estado español en todos los fregados bélicos habidos y por haber a raíz del estallido de la guerra en Ucrania. El desarrollismo capitalista más infame, con la digitalización de todo lo concebible como punta de lanza, ha seguido su curso imperturbable, exacerbándose hasta niveles de auténtica pesadilla tiránica y ecocida, mientras los desahucios proceden también a buen ritmo y la calidad, más o menos repugnante de las condiciones laborales no experimentan grandes variaciones ni en el plano monetario ni en el existencial[19].

Como sucede siempre con todo mandato socialdemócrata, pronto se le dejó claro al bipartito PSOE – Podemos lo que se puede y lo que no se puede hacer dentro de la política representativa. Hay cosas intocables independientemente de quienes sean los propietarios de los culos empotrados en cada escaño o de la ideología profesada por el partido vencedor en los últimos comicios. Así, barriendo para debajo de la alfombra los aspectos más merecedores de crítica radical, y presentando de cuando en cuando concesiones miserables como el siempre insuficiente incremento del salario mínimo tal si de la toma del mismísimo Palacio de Invierno se tratase, el "mandato del cambio" fue acumulando una contradicción tras otra[20]. Nada nuevo bajo el sol de todas formas, pues ejemplos históricos al respecto los hay a espuertas.

Una vez purgada de temas "escabrosos", la papeleta reivindicativa se vio entonces cubierta por una miríada de temáticas relacionadas con la violencia de género, la cuestión LGTB, el animalismo y otros contenidos recién importados de la universidad norteamericana.

---

encierro fuese realmente evitable. Tampoco nos sumamos al coro "friki" antivacunas, negacionista de la teoría de la infección, etc…

[19] La reivindicación de más trabajo, mejores sueldos etc… es anticuada a la par que profundamente servil. Sin embargo, izquierda y derecha no paran de berrear al unísono promesas relacionadas con esa actividad indigna guardándose muy bien de airear demasiado su condición de esclavitud avanzada. Los efectos nefastos sobre la salud física y psíquica, el daño permanente infligido al espíritu, el alma, el núcleo mismo de la dignidad de todo individuo, no pueden reducirse únicamente a una cuestión de dinero, de lo mucho o lo poco que se perciba por ***perder la vida, literalmente, ganándosela; incluso aunque sea mediante la estafa de la autoexplotación "emprendedora" (¡ah!, esa deliciosa e inigualable experiencia de convertirse uno en "su propio jefe").****. Ni a fachas ni a rojos, imbuidos como se encuentran en el sesudo estudio de sus preciadas estadísticas se pronunciarán al respecto de este tema; una de las claves de bóveda más fundamentales del sistema de explotación contemporánea. Su anticapitalismo es puro efectismo; pólvora mojada.*

[20] Pocos rasgos de la izquierda actual (la única posible y la única existente, dicho sea de paso), dan más asco que las lágrimas de cocodrilo vertidas ante la extensión de ideologías y prácticas cuya propuesta fundamental y simplista es la de una búsqueda de la salvación individual en competencia directa con los demás. Prácticamente, casi ninguna otra de entre sus innumerables meteduras de pata recibe tan escasa autocrítica como esta. Así pues, cualquier cosa antes que reconocer el hecho innegable de que una de las causas principales del auge del cual disfrutan las patrañas del "emprendimiento", los bitcoins, el "coaching", la "machosfera", la "alt – rait" y otras intentonas patéticas de "liberarse" a título personal convirtiéndose en explotador de uno mismo, de los demás, o ambas cosas a la vez, ha sido la ya demasiado larga retahíla de traiciones y decepciones izquierdistas. Identificarse con las mentiras y la cruel visión de la vida de cuatro oportunistas liberales es propio de imbéciles o de gentuza despreciable, por supuesto, pero dado el nivel cultural promedio de la población llamada "española" ¿cabe sorprenderse ante el hecho de que muchas personas cuyas expectativas en quienes prometieron representar sus intereses como trabajadores se han visto socavadas, cuando no traicionadas, una y otra y otra y otra vez constituyan un blanco fácil para esta estafa? Quede claro que no se está tratando de justificar la presente explosión de miserabilismo liberal - fascista vía redes sociales, sino de comprender el fenómeno partiendo de la propia responsabilidad de quienes tanto abanderan la autocorrección consciente para luego no aplicársela a ellos mismos en absoluto.

Naturalmente, no existen excusas que justifiquen el relegar estos temas al olvido, negarles la importancia que verdaderamente merecen o postergar indefinidamente el planteamiento de las urgentes soluciones que algunos de ellos precisan. Ahora bien, cuando estas cuestiones llegan a copar todo el discurso mediático, expresadas generalmente en una jerga inteligible tan solo para *doctes catedrátiques de la cosa* y no para el paupérrimo nivel cultural de una población tan ignorante como la llamada española y cuando se impone una interpretación de las mismas desde el prisma de una ideología única, eliminando cualquier noción de multicausalidad, el resultado no puede revelarse más que catastrófico.

Tanto fue así esto último, que las consecuencias no se hicieron esperar. De la noche a la mañana, los mandamientos de lo políticamente correcto pasaron a dominar el ya de por sí simplista pseudo - debate mediático e internetero. Se empezó a identificar como enemigo a cualquier cosa que sugiriese, siquiera superficialmente, la más mínima relación con lo occidental, blanco, masculino y heterosexual obviando, en medio de una auténtica orgía de resentimiento vengativo mal disimulado[21], que no pocas personas dentro de dicho perfil habían votado por el gobierno en funciones. La más absoluta hez postmoderna, plagada de auténticas "marcianadas" y muy en sintonía con los gustos de los sectores más bohemios, funcionariales, lavapiesinos y "hipsters" de la clase media progre[22] invadió todos los rincones de una discusión social ya de por sí mermada y programada de antemano vía redes sociales. Para más inri, toda muestra de discrepancia pasó a considerarse sospechosa o a verse directamente rechazada *a cara de perre*, si quien la emitía no formaba parte de *algune* de los segmentos de población agraviados y bendecidos por el nuevo credo interseccional.

Nadie en su sano juicio puede creerse que el desproporcionado grado de visibilidad conferido de forma tan súbita a estas temáticas haya sido conquistado a través de un pulso titánico por la atención épicamente librado por una red de movimientos de base autogestionados. La realidad detrás de la inmensa mayoría de estos movimientos es que estaban y están generosamente financiados a través de copiosas subvenciones, y no escapan para nada a la misma lógica de la trepa institucional a golpe de camorra verbal, deslealtad cainita y zancadilla característica del gobierno – más – progresista – de – la - historia y su otrora partido del cambio. Fueron poquísimos quienes se atrevieron a plantear la realidad de que estas luchas sectoriales, convertidas ahora en el centro de todo, incluso en ámbitos supuestamente revolucionarios, estuvieran siendo recuperadas o ***constituyeran ellas mismas un formidable mecanismo de recuperación*** al servicio del entramado estatal – capitalista. Por una parte, con la finalidad de distraer sobre problemas más mundanos, pero no por ello menos serios, quizá prioritarios y que afectaban y afectan dramáticamente a las economías, laboreos

[21] Las escuelas e institutos sufrieron toda una avalancha de talleres, charlas y didácticas "de género" torpemente planteadas y excesivamente culpabilizadoras de los chicos adolescentes, facilitando involuntariamente un semillero perfecto para las nuevas generaciones de fascistas resentidos a cuyo ascenso estamos hoy asistiendo.

[22] Auténtica y muy lamentable progresía "señoritinga" frecuentadora habitual de las terrazas de la calle Argumosa, los barrios de Lavapiés y La Latina, la pseudo – okupa "La Tabacalera", el barrio de Embajadores o el Matadero de Legazpi entre otros núcleos irradiadores de lo políticamente correcto de la capital del reino… o más bien de la finca del estado – capital llamada "españa" (aunque no falten centros iguales o peores que estos en otras urbes importantes como Barcelona, A Coruña, Santiago de Compostela, Bilbo, Donosti, Valencia…)

y vidas cotidianas de la población trabajadora más castigada. Por otro lado, en tanto que estrategia de renovación del sistema, a través de la asimilación de colectivos antaño excluidos, pero precisamente por eso incontrolados y peligrosos (pensemos en la revuelta de Stonewall[23], por ejemplo) asimilándoles por la izquierda a la obediencia del poder en tanto que oposición de postín.

Mediante este proceder, la dominación se da a sí misma un lavado de cara proyectando una imagen "progresista" e integradora destinada a ocultar las facetas más infames e irreformables que le son inherentes. Eliminando el racismo, el machismo, la exclusión de lo guei, lo trans… en su seno y abriendo de par en par las puertas de ministerios, asociaciones, ejército, policías, grandes empresas, etc. a estas personas, intentaría vender como el fin de la opresión algo que no constituye más que una mera "dulcificación", si se quiere, de la misma. ***Utilizar causas que, a nadie, salvo a un auténtico cabrón, se le ocurriría calificar de injustas o innecesarias con el fin de fortalecer sibilinamente el propio sistema que en su día las creó (y hoy las elimina, al no ser ya funcionales) es una de las jugadas maestras de la Sociedad del Espectáculo en su última "actualización" 3.0.*** Se nos acusará de exagerar, pero los hechos están a plena vista de todo el mundo. El que sea doloroso reconocerlo, no es culpa de quienes, aún viéndolo venir en su día, recibieron la callada por respuesta o pagaron su osadía con la calumnia y el ostracismo.

Igualmente, dada su absoluta irrelevancia e impotencia, de nada sirven los gimoteos de aquellos sectores aparentemente sinceros que por un momento compartieron la alucinación colectiva de que el feminismo, lo cuir, el antirracismo o el animalismo podrían algún día erigirse en algo así como la vanguardia de una revolución total. Los lloriqueos "antipunitivistas" de estas tendencias presuntamente revolucionarias fueron, son y serán perfectamente ignorados y no pueden sino caer en saco roto debido a dos evidencias fundamentales: 1) que estos movimientos jamás surgieron para protagonizar una impugnación total del sistema, sino para fingir combatirlo a la par que lo iban mejorando, apelando siempre para ello a un descarado legalismo estatista y 2) que el estado y el capitalismo pueden perfectamente acabar con el machismo, el racismo, la dieta "carnaca", la predominancia amatoria de la pareja hetero, la discriminación contra la diversidad sexual y de género, etc. sin necesidad de alterar en demasía sus fundamentos básicos. ***El sometimiento, el poder arbitrario, la ausencia de democracia real (que solo puede ser directa y asamblearia), el militarismo, las jerarquías sociales, la explotación económica, los inquietantes avances de la esquizofrenia tecnocrática y quien sabe si el liderazgo de futuras guerras, bien podrían pasar a caracterizarse, si no en todo el mundo, al menos sí en un creciente número de continentes, países y contextos, por una exquisita igualdad de género, étnica y de orientación sexual.***

[23] Insurrección violenta jalonada con varias oleadas de manifestaciones y disturbios acontecida el 28 de junio de 1969 en el barrio neoyorquino de Greenwich Village y cuyo epicentro fue el bar LGTB conocido como Stonewall Inn. Estalló como respuesta a la discriminación y los abusos (policiales y de todo tipo) sufridos por la comunidad gay, lesbiana y no normativa que frecuentaba la zona. La fecha fue escogida como la oficial para la celebración anual del Día del Orgullo.

Resulta muy fácil a toro pasado convertir a la figura del "fachapobre" patético y patriota (que lo es…) en chivo expiatorio sobre cuyos lomos descargar la frustración del propio fracaso. Sin lugar a dudas, mucho más sencillo que embarcarse en un mínimo ejercicio de introspección y reconfiguración sincera. Dado que, durante más de un decenio, todo cuestionamiento interno hacia esta sobredimensión de lo políticamente correcto estuvo *de facto* prohibido (so pena de linchamiento público o "ataque en manada") tanto dentro de la izquierda institucional como en los fragmentos en descomposición anaeróbica del pútrido gueto extraparlamentario, el terreno quedó perfectamente despejado para que una ultraderecha pertrechada con los más avanzados subterfugios del marketing virtual sacase tajada de la situación. Así es**, *la pseudo - crítica torticera y demagógica del derechismo en ascenso fue hecha posible en gran medida por la censura interna que durante todo este período imperó en los sectores más fanáticos del izquierdismo y de la burbuja autorreferencial antiautoritaria.*** ¿Se atreve usted a criticar una mínima pizca del sacrosanto feminismo, de nuestra amadísima Judith Butler, de la visión inocentona imperante acerca del tema de la inmigración? ¿Se resiste a creer la cantinela gubernamental de que las falsas denuncias por violencia de género constituyen solo un 0,0084% del total? ¿Considera que la LIVG invita al estado policial o dignifica el papel protagónico de la policía como vía de resolución última y efectiva de los conflictos sociales? ¿Le chirría oír hablar de "pactos de estado" independientemente de a qué se pretendan aplicar? ¿No acaba usted de creerse el "mantra" del origen exclusivamente cultural de todos los atributos humanos, diferencias de género incluidas, empeñándose en opinar que quizás la biología, tenga cierto peso en cómo nos comportamos? .... Si es así, entonces es usted un facha, un machorro blanco de mierda incapaz de cuestionar sus privilegios, un homófobo encubierto, una hembra – macho con el seso sorbido por la educación, la propaganda, la cultura y la simbología fálica patriarcal y bla, bla, bla… ***¿El resultado de todo esto?, de aquellos polvos, estos lodos. O sea, "que te vote Txapote, que yo me voy con VOX" ….***

¿Refleja este viraje hacia la extrema derecha la existencia, al fin y al cabo, de diferencias de cierto peso entre los opuestos complementarios derechistas e izquierdistas de la tragicomedia partitocrática? Quizá en los matices, pero en absoluto en los aspectos más indispensables para la dominación[24]. En realidad, tanto izquierda como derecha, en sus versiones moderadas y extremas, se complementan y se sustituyen en el liderazgo partitocrático según dicten las conveniencias del panorama político predominante. Es más, incluso si se materializase el hipotético caso de una regresión hacia escenarios de fascismo clásico bajo mando de un partido único dispuesto a perseguir o forzar a la clandestinidad a la izquierda hoy partidista, la responsabilidad de esta última en la génesis de tal situación continuaría siendo innegable[25]. Digámoslo alto y claro de una vez por todas entonces; ya se le han concedido demasiadas oportunidades tanto a la vía parlamentaria como a la contrarrevolución estatalista de corte bolchevique. A partir de ahora deberá tenerse siempre

[24] Y nada mejor para demostrarlo, por ejemplo, como el entusiasmo con el cual las veleidades prorrusas surgidas a partir de la invasión de Ucrania por la dictadura de Putin fueron abrazadas en su momento tanto por sectores izquierdistas como por la ultraderecha Voxemita afecta al club del húngaro Víktor Orbán.

[25] Aunque existe la posibilidad, para nada descabellada, de que el fascismo del futuro se reproduzca bajo formas gubernamentales donde no hará falta suprimir el pluripartidismo ni la farsa electoral.

presente que cualquier situación de predominio derechista dimana en gran medida (al igual que lo hizo en no pocos episodios históricos del pasado)[26], del colaboracionismo de estado de quienes fingen ser los representantes genuinos del interés popular e insisten en mantener al pueblo en una especie de minoría de edad perpetua e incapacitante; en lugar de brindarle herramientas para auto – constituirse como sujeto autónomo y contrapoder independiente.

Pero retomemos el hilo de la actualidad y valoremos el influjo de todo lo descrito hasta este punto en la época aciaga por la que tan solo estamos comenzando a transitar. En general, lo único plenamente constatable acerca de la misma es que vivimos en medio de una incertidumbre y confusión monumentales, tanto a nivel institucional como de política de base. El desconcierto impera por todas partes y la profundidad de las metamorfosis que se avecinan a nivel mundial no parece invitar al optimismo[27]. El nivel de incultura de la población, desafortunadamente, no podría calificarse más que de desesperante, y monstruosamente peligroso del mismo modo en que su nivel de aceptación sumisa de lo dado es indigno y garbancero; y todo ello, además, en medio de un momento histórico en el cual se necesita permanecer más alerta que nunca. Hoy parece un hecho consumado el que no pocos de entre quienes en su momento votaron a podemos acabarán virando hacia vox en las próximas elecciones. Allá donde prepondera el más absoluto "sálvese quien pueda", el llamado "voto útil", aún depositado sin demasiada fe, o como supuesto "castigo"[28] constituye una expresión preclara de la huida hacia adelante en la que estamos embarcados. Un deambular a la deriva, a trancas y barrancas, como sea y sin rumbo fijo tras haber cedido los mandos de la nave a una recua de tiranos tan pagados de sí mismos como carentes de escrúpulo alguno[29].

Sería un error, asimismo, absolver a la plebe de responsabilidad alguna en su propia situación de descontento pues, aunque víctima en cierto grado, también es corresponsable activa de lo que le toca vivir. Si en algo hay que dar la razón a la derecha es en el argumento de que, durante mucho tiempo, la clase baja "española" trató de vivir por encima de sus posibilidades económicas reales. Habrá quien se escandalice de que quien esto escribe

---

[26] En realidad, esto ya ha sucedido antes; como por ejemplo con el nefasto papel desempeñado por el PCE en la Guerra Civil, los titubeos de Salvador Allende en Chile antes del golpe de Pinochet… El camino hacia muchas contrarrevoluciones o contraataques derechistas y fascistas en el pasado fue allanado también por el izquierdismo socialdemócrata y bolchevique, ya fuera desde la fe del "cambio desde dentro" o la de la conquista "roja" del aparato del estado.

[27] Se están empezando a adelantar hipótesis y programas futuros delirantes capaces de llevar la política autoritaria a un nivel muy superior al de los viejos fascismos merced a la aplicación sistemática de la digitalización y la mal llamada "inteligencia" (más bien idiocia) artificial. Personajes de una miseria moral decididamente asquerosa (que ellos prefieren presentar al mundo como "realismo") han empezado a proponer recetas neo imperialistas y tecno totalitarias de pesadilla. Además, alguna de esta gentuza, entre quienes se encuentran poderosísimos multimillonarios como Elon Musk y Peter Thiel o ideólogos como Curtis Yarvin (precursor de la denominada "Ilustración Oscura") Marc Andreesen, Nick Bostrom, Kevin Warwick o Eudald Carbonell (tecnócratas adscritos al evangelio transhumanista), gozan de cierto predicamento dentro de importantes núcleos de poder como la presidencia y vicepresidencia de los EEUU y otros organismos de primer orden en el tablero geopolítico de la depredación capitalista más despiadada. Tarde o temprano, estos siniestros lacayos y todo lo que representan deberán ser combatidos violentamente si se da el caso, pero nada podrá hacerse contra ellos si no dejamos atrás principios y metodologías claramente periclitadas.

[28] Más bien pataleta impotente y caprichosa contra el gobierno en funciones.

[29] Y no, no todos se llaman Pedro Sánchez en esta finca del dominio estatal - capitalista denominada "españa".

reconozca certeza alguna al "fascismo", pero las cosas son como son las diga quien las diga. Hace mucho que el "proletariado" ibérico dejó de existir[30], que los obreros y obreras se acomodaron y cesaron en su combatividad y que la mentalidad de clase media (aún sin pertenecer realmente a ella) se apoderó de los estratos más bajos de la sociedad. Hoy los grandes ideales, incluso en la juventud, han dejado paso a un frío pragmatismo enfocado de manera prioritaria en el consumo, el medro personal y la competencia despiadada. ¿Quién puede asombrarse del triunfo del "reguetón" o el "trap" en un contexto así[31]? No hay más que ver sus videoclips y escuchar sus letras para responder fácilmente a la pregunta. El descastado, como descastado actúa y del descastado paga el precio cuando las cosas no van como él o ella quisieran.

Y no, no estamos simplemente ante una cuestión de alienación, de manipulación, de actuar como se actúa simplemente por no ser consciente de "lo que hay", tal y como reza el muy desgastado paradigma de la marioneta impotente ante su destino. Siempre es falso asumir que todo esté absolutamente bajo control. Cierto, nadie puede discutir que la explotación económica, el papel subalterno en la toma de decisiones políticas y otros múltiples aspectos constitutivos de inferioridad en las jerarquías sociales no le vengan impuestos a la mayoría; puede que hasta de forma aplastante en algunos contextos. Pero también es un mito considerar a la masa social como una especie de ejército de robots perfectamente engrasados y sempiternamente programados desde condicionantes foráneos ajenos a su propia capacidad de decisión. En realidad, siempre han existido, existen y existirán resquicios, pequeñas imperfecciones a partir de las cuales empezar a construir un criterio propio y una cierta voluntad de asociación y resistencia. ***La clave está en querer usar esos huecos***, en abrirse a la

---

[30] O al menos (no vayan a ofendérsenos los seguidores de la fe proletarista) ha dejado de ejercer su función como mandan los cánones marxistas al respecto, es decir, ha renunciado a toda oposición activa, cotidiana y real ante el capitalismo y el estado dejándose seducir alegre y VOLUNTARIAMENTE por las golosinas del capitalismo del bienestar y su ideología pequeñoburguesa. Un proletariado que no ejerce y cuyas intenciones a corto y medio plazo no parecen discurrir por vía insurreccional o revolucionaria alguna, sino más bien por todo lo contrario (apoyando incluso a la ultraderecha) tan solo puede ser considerado como un concepto vacío, una inutilidad… y así lo seguirá siendo, como mínimo, HASTA QUE DEMUESTRE LO CONTRARIO.

[31] Puede parecer una frivolidad, pero las manifestaciones dominantes en el ámbito cultural, incluso desde la omnipresente banda sonora del hastío existencial impuesta por la "radiofórmula" musical, constituyen un reflejo considerable del potencial de una época. Un termómetro de su valía o de su completa degeneración. La música "de moda" en la actualidad, es, con diferencia la peor desde hace varias generaciones. La más uniforme, la menos variada, la más descerebrada, la que más celebra disvalores egoístas, competitivos, crematísticos y cruelmente social - darwinistas. Esto no es que haga buena a su homónima de décadas anteriores, pero sí sirve para constatar que el espacio marginal permitido a las manifestaciones alternativas de fuera del "meinstrim" se ha reducido de manera alarmante. ***Algo se pierde cuando las posibilidades de rimar, cantar, tararear o berrear algún ritmo o melodía que no haya sido directamente introyectada en el cerebro de uno por el torbellino de mierda que ordena la gran industria se reducen de manera tan avasalladora.*** *Los efectos de tal pérdida son particularmente visibles entre la juventud actual, atrapada sin descanso en un flujo endemoniado de adoctrinamiento mediático 24/7. Una camada sobre la que el triunfo definitivo del espectáculo se manifiesta en toda su amplitud, produciendo unos futuros siervos cuya, abulia, inutilidad integral, desorientación y facilidad para ser manipulados no conoce parangón en ninguna generación anterior. No cabe duda de que este es uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos actualmente; el de rescatar la vitalidad de unos jóvenes que son los primeros en rechazar con vehemencia cualquier consejo y abrazar fervientemente sus argollas digitales. Y todo esto por no hablar de las repulsivas opciones políticas autoritarias (fascismo tipo VOX, estalinismo patriótico estilo Frente Obrero, lenino – estalinismo estilo Coordinadora Juvenil Socialista, antifascismo matón de barrio estilo Bukaneros…) en las cuales creen encontrar la garantía de una futura restauración del nivel de consumo indolente en el que se les ha criado.*

posibilidad de pensar, experimentar y cuestionar. La razón de que no surja una oposición de cierta envergadura en unos tiempos tan indignos como los que estamos atravesando, no reside únicamente en razones de fuerza mayor como la trampa salarial, la manipulación, la propaganda o el riesgo de encierro, represalias y castigos corporales. También lo hace en la falta de iniciativa y voluntad por parte de una población mayoritaria cuyo criterio ha juzgado más cómodo rendirse de antemano y aceptar a ciegas los bamboleos marcados por la moda política de cada momento que aventurarse a cualquier acto de resistencia….

Así pues, ni el grado de represión física es tan fuerte ni las capacidades de los medios de adoctrinamiento tan efectivos[32] como para negar la naturaleza considerablemente volitiva de cuestiones tan tristemente generalizadas a nivel plebeyo como las siguientes:

- ✓ El desprecio arrogante por el saber y la lectura.
- ✓ El deseo de emular a los explotadores en su exhibición constante de poder y dinero.
- ✓ El abandono de toda intención de forjarse un juicio crítico o dedicar siquiera una fracción mínima de tiempo libre a organizar proyectos desde abajo.
- ✓ La decisión de evitar escuchar a cualquiera que plantee cuestiones incómodas o desafiantes para las propias convicciones.
- ✓ El regodeo en un presentismo hedonista e indolente, renunciando a toda noción de esfuerzo.
- ✓ La elección de fútbol, toros y cerveza sobre aprendizaje autodidacta, la formación cultural o el activismo político.
- ✓ La querencia por seguir los desvaríos privados de auténticos payasos mediáticos en espacios televisivos o cibernéticos degradantes …

…junto a un sinfín de cuestiones más….

Siempre se ha dicho que los caminos difíciles son los que llevan lejos, pero hoy, por desgracia, ya casi nadie pretende transitarlos; y no porque se haga mucho por impedirlo, sino porque genuinamente no se desea hacerlo. Al contrario de lo estipulado por la vulgata teórica pseudo – marxista tradicional, la principal preocupación de todo poder es forjar, antes que nada, el tipo de sujeto mejor adaptado a sus intereses; el estándar, por así decir, de persona más susceptible de asentir a todos sus designios, el siervo feliz. En la actualidad puede darse por plenamente alcanzada (salvo excepciones) la consecución de tan hórrido objetivo; tanto en

[32] *Y aún si lo fuesen, el hecho de que épocas pasadas o lugares remotos del presente sometidos a condiciones de vida incomparablemente más miserables que las que se dan en el mundo occidental hayan sido capaces de formar oposiciones activas debería hacernos reflexionar acerca de nuestra propia incapacidad y lo barato que nos hemos vendido. La consecución de mejoras puntuales no debería constituir excusa alguna, sino más bien un acicate para continuar la lucha con más brío y sin perder jamás de vista el objetivo revolucionario.*

esta especie de prolongación histórico - geográfica del reino de Castilla denominada españa como en gran parte del orbe occidental.

La servidumbre voluntaria es un hecho consumado; queda por ver si irreversible. Una parte mayoritaria de la población dominada ha optado conscientemente por la senda fácil de abrazar las cadenas, o al menos autoengañarse haciendo como si no existiesen. Quizás tal actitud provenga de la negligencia, del desánimo o de un cierto pesimismo vital, pero lo cierto es que ya no puede ser plenamente explicada sin más como producto de una pura y simple falta de consciencia. No es que esa mayoría se abstenga de pelear a la contra porque no sepa o al menos intuya en cierto modo, la injusticia fundacional del mundo donde vive. *La razón real es que no quiere rebelarse simplemente porque así lo ha decidido y punto.* Aún a sabiendas de que las cosas no van precisamente bien y de que nos dirigimos de cabeza a un futuro tremendamente incierto, el grueso de la población ha concluido por propia voluntad que es preferible dejarse llevar y que sea lo que dios quiera. Sepultada en su vida diaria bajo una descomunal avalancha de estímulos digitales saturando su ya de por sí exigua capacidad de atención, los únicos cebos capaces de atraerla hacia cualquier movilización u opción política serán aquellos que prometan resolver la papeleta individual de cada ente privado sin exigirle demasiado esfuerzo a cambio[33]. Y si ayer fue el izquierdismo populista y simplón del podemismo quien consiguió cautivar el alma enferma de esas masas hijas de un bienestar en proceso de liquidación, hoy le toca el turno a la ultraderecha rancia, patriota y glorificadora del pasado imperial y franquista más asesino, bárbaro y brutal. A simple vista estas tendencias pueden parecer irreconciliables, pero lo importante aquí es la lógica subyacente a ambas, es decir, las dinámicas generadoras de un consenso manipulable a placer que conduce indefectiblemente a resultados aparentemente diferentes pero funcionales, cada uno a su manera, a la perpetuación del sistema de opresión imperante.

Esta abulia, esta **resignación voluntariamente escogida** constituye, junto a la monstruosa incultura general, la pérdida total de referentes históricos y la priorización de la comodidad personal frente a cualquier principio ético uno de los mayores problemas a enfrentar en los años venideros… Nada se puede esperar de la ignorancia y la búsqueda del confort como fin último y absoluto. Cuando el bienestar cicatero se erige en coartada justificadora de todo lo injustificable, tabla de salvación de uno mismo (¡y que se joda el resto!), se sientan las bases para la infamia. He aquí una de las causas más importantes del ascenso fascista actual que nadie o casi nadie se atreve a señalar… ni siquiera la izquierda, dado su papel claramente cómplice en la edificación de la jaula dorada de esa miseria sobre – equipada embusteramente denominada “bienestar”.

Ahora bien, tampoco nos equivoquemos. Para ser justos, y por más que reconozcamos en la propia voluntad popular una clara inclinación hacia el desánimo, la resignación fatalista, la postración servil e incluso el fascismo, tampoco podemos dejar de valorar el peso innegable de los factores estructurales y los cada vez más efectivos medios de adoctrinamiento en la forja de tal escenario. Tanto lo uno como lo otro, han jugado y juegan aún su parte en la

[33] Y, por supuesto, siempre que dichas opciones se presenten debidamente acompañadas de fuertes dosis de espectacularidad y marketing político apuntando directamente a la emocionalidad de la audiencia.

conformación de nuestra particularmente vomitiva "Zeitgeist"[34] actual. Y tanto en el fomento de la desmovilización civil generalizada como en la implantación del paripé de manifestaciones teledirigidas a gusto de cada partido, sindicato u organismo oficial y el refinamiento del aparato adoctrinador, el papel de la izquierda ha sido, sin duda alguna, estelar. Ella ha sido la principal fuerza que recanalizó primero, banalizó después y desactivó finalmente, la ya de por sí reducida ventana de oportunidad abierta por el movimiento 15 – M. Y si así actuó no es porque no supiera lo que hacía, sino porque este ha sido, es y será siempre su principal cometido histórico[35].

IV

Podemos y sus sucesivos derivados (Sumar, etc.…) dieron la puntilla a toda posibilidad, siquiera de imaginar, una oposición real, es decir, una verdadera resistencia exterior al juego parlamentario claramente anticapitalista, antiestatal, asamblearia, descentralizada y con los entornos populares como principal escenario de operaciones. Por otro lado, también es verdad (no vamos a mentirnos ni a mentirle a nadie al respecto) que antes de su aparición, o incluso de la entrada en escena del 15 – M, los movimientos defensores de una oposición planteada en los términos antedichos no despuntaba precisamente por su seriedad organizativa o su buen hacer. Ciertamente daban bastante asquete (menos que hoy, de todos modos), habían atravesado un período prolongado de desgaste represivo, y se hallaban lastrados por contradicciones internas y desvaríos enormemente paralizantes. La oleada "insurreccionalista" vino sucedida de un desperdigamiento de las fuerzas disponibles, haciendo del culto a la "informalidad", al grupo de afinidad y al ataque frontal al sistema una panacea con ínfulas autodestructivas poco menos que suicidas. La desconexión con la realidad social y con la gente trabajadora del común fue total. Lo "informal" acabó constituyéndose en la excusa perfecta para justificar la vagancia, la irresponsabilidad y el capricho puntual como la norma soberana de cada cual. Fuera de este ámbito, sobrevivían también otros colectivos más o menos organizados capaces de cierto nivel de actividad, pero ya aquejados por aquel entonces de un cierto tufillo postmoderno.

---

[34] Del alemán "Zeit", tiempo y "Geist" espíritu… traducido como espíritu del (nuestro) tiempo o época.

[35] He aquí la respuesta a la pregunta, tan cara al oportunismo (ultra) derechista más demagógico y lloriqueante, de ***por qué no se dan tantos conflictos y manifestaciones cuando gobierna la izquierda.*** *Ello es así, no por su "bondad" intrínseca, por su supuesta representación de los segmentos sociales más vulnerables o por una razonable satisfacción de su electorado. Tampoco porque este último haya caído bajo el influjo hipnótico de la propaganda "populista" (eso también lo sabe hacer la derecha) La verdadera razón es, simple y llanamente, que* ***en ese momento la izquierda está interpretando su papel a la perfección.*** *Es decir,* ***cuando se la sienta a los mandos del estado, lo que se espera de ella es que ejerza su rol correspondiente; y este no es otro que el de desalentar la lucha de base en la calle, neutralizándola y hasta reprimiéndola con saña si esta llegase a amenazar con volverse incontrolable*** *y convertirse en una oposición realmente fuerte y desestabilizadora. En este sentido, puede decirse que el izquierdismo cumple su función muy satisfactoriamente, pero no de la forma que los más ingenuos, ingenuas e ingenues suelen suponerle. "¡Ya estamos nosotros aquí arriba! ¡¿para qué luchar desde abajo entonces?!" "¡Por favor, queridos niños, circulen, váyanse a casa y dejen a los mayores hacer su trabajo!" La condición impuesta a todo gobierno de izquierdas en la dictadura de partidos es siempre la de mantener el orden e implementar cambios tan solo hasta donde se le permita hacerlo. Otra izquierda, literalmente, NO ES POSIBLE.*

No vamos a mentir, la cosa había degenerado y se estaba pasando por un período de crisis como el que puede atravesar cualquier comunidad que se precie. Sin embargo, sería un error centrarse en esta última fase para relegar a todo aquel ámbito de las luchas autónomas al basurero de lo irrealizable ignorando los múltiples logros positivos que sí fue capaz de forjar en sus años de apogeo. Aquello no era gran cosa, pero era algo. Y era un algo que al menos albergaba intenciones de continuidad radical con la memoria histórica del último siglo; mucho más grandiosa y épica si así se quiere. Su vistazo analítico a la historia social reciente y las enseñanzas extraídas de esta última estaban mucho mejor aprovechadas, no cabe duda, que la visión llorona y claudicante de esa otra "lucha por la memoria" debidamente legislada, esterilizada, homogeneizada, desinfectada, pasteurizada y promovida hoy por las instancias oficiales del estado y la academia. Esa "memoria" parcial y trapacera negadora o como poco minimizadora, cuando no directamente calumniadora, del siempre peliagudo tema de la revolución social en plena contienda y tan inclinada ella a reforzar el mito de la "guerra entre hermanitos", o como poco el de la casta y pura república amenazada por los "extremismos"[36] Una forma más de amnesia programada donde la importancia del factor de clase se relativiza hasta extremos fantasiosamente exasperantes y dentro de la cual, el bando "republicano" luchaba, lisa y llanamente, por la "democracia" parlamentaria[37].

Como ya hemos dicho en otra parte, quienes se ampararon en la pretendida ineficacia de los proyectos radicales donde se les vio pulular en sus "locos años veinte", blandiéndola a modo de excusa para justificar su deserción al partido de Iglesias, ni tienen razón, ni han conseguido nada a través de su participación en la política oficial. Curiosamente, además, brillan por su ausencia quienes estén dispuestos a formularle a esta gente, o para el caso a sí mismos, las preguntas de rigor ante un fracaso estrepitoso más de entre los tantos a los que nos

---

[36] Una República siempre idealizada hasta el paroxismo, decepcionante en casi todo para la clase obrera más consciente (otro ejemplo más) y cuya sombra sepulta toda la complejidad de fuerzas y la diversidad de objetivos que se manifestaron en aquellas jornadas, incluyendo, como no podía ser de otra manera, el de la lucha por la Revolución Social. Una república, además que si en algo confluía plenamente con los objetivos del bando sublevado a través de sus sobrevalorados santones (los Azaña, Unamuno, Ortega y Gasset, etcétera) era en su total desprecio (en ocasiones auténtico pánico) por la capacidad autoorganizativa del pueblo trabajador y en sus intenciones contrarrevolucionarias. La república fue el intento "suave" de desactivación de la anomalía libertaria ibérica. Cuando se reveló incapaz de acabar con esta última, llegó el turno del ejército y el fascismo. Ni más, ni menos.

[37] Una visión blandengue, falsaria, Perez - Retretiana y excesivamente conciliadora. Perfecta, en definitiva, como mito fundacional de la partitocracia del 78, pero con tanto miedo a tomar partido que hoy se la puede considerar corresponsable del retorno ultraderechista al no haber dejado claro, desde un principio que la responsabilidad NO RECAYÓ, NI POR ASOMO EN LOS DIFERENTES BANDOS POR IGUAL. No, la "equidistancia" ni es sinónimo de objetividad ni garantiza siempre la mejor manera de hacer honor a la verdad. La neutralidad a ultranza es una trampa sobre todo y ante todo, cuando no hay neutralidad posible. En aquellas jornadas un bando, el llamado "sublevado" fue peor que los otros, partiendo de la evidencia de que tomaba partido por las oligarquías opuestas a todo tipo de cambio y que veían hasta en la reforma republicana más minúscula e inocua, una amenaza a sus intereses y a su posición dominante. No es cuestión de opiniones, sino de hechos palpables y objetivos. Más allá de la microhistoria llorona, compuesta de retazos de memorias personales inconexos y cuidadosamente seleccionados a fin de reforzar la visión sentimental que se desea hacer pasar por "verdadera" (¡Ohhhh!¡la gran tragedia fratricida!) y neciamente conciliadora de lo inconciliable, el contexto general era el que era. Y dicho contexto condicionaba enormemente una cotidianeidad altamente politizada donde quien más, quien menos, sabía dónde y con quién tenía que estar en función de su posición en el organigrama social de clase. Aquello sí era polarización, no lo que tenemos hoy.

tiene avezados la puesta en práctica de la vía partidaria. Nos vemos obligados entonces, ya que no lo hacen ellos, a inquirir nosotros…

¿Por qué será que los abundantísimos fracasos de la toma del poder estatal, ya sea en su modalidad socialdemócrata o bolchevique, no generan críticas tan aceradas y a mala fe como las sufridas por los proyectos asamblearios derrotados?

¿Por qué será que tan pocos se plantean desechar una metodología sobrevalorada y corrupta como pocas (la toma del poder estatal) con la misma celeridad con que se apresuran a decretar la defunción definitiva de modelos autogestionarios más o menos fallidos?

¿Por qué será que, tras coleccionar un descalabro tras otro, alguno de ellos salpimentado con matanzas tan vergonzosas como inocultables, la vía partidista sigue gozando de una inmerecidísima credibilidad?

¿Por qué será que siempre hay un nuevo partidillo de izquierdas en parrilla esperando al fracaso del actual y presto a continuar la ya tradicional cadena de decepciones hasta verse reemplazado por el siguiente, ese que, esta vez sí, ¡joder! …será por fin el bueno de verdad y para siempre?[38]

La autogestión no funciona, nos dicen. La vía anti – estatal es ilusa, irreal, utópica… repiten una y otra vez como papagayos quienes se jactan de su maestría a la hora de aprender de los errores históricos…. Quienes, aún después de la enésima evidencia del fracaso de su vía estatista, *cometen la temeridad de jugarse el físico* acusando a los anarquistas consecuentes de cómplices del ascenso fascista por negarse a votar[39]…. Ante semejante desfachatez, uno no puede evitar preguntarse qué pasaría si esta gente reconociese de una vez por todas su error y fuese ella quien se arremangase y bajase a la calle a crear fuerza horizontal y autoorganizada... Pero no caerá esa breva, y si lo hace, será para lo de siempre; de manera transitoria y con el

[38] Todo un clásico… "lo que hay ahora no es izquierda, la de verdad está aún por llegar" … Y lo mismo se dirá de la siguiente, y de la siguiente, y de la siguiente…. Cualquier cosa con tal de no reconocer lo evidente: la izquierda es la parte amable del sistema porque no puede ser otra cosa. Está indisolublemente unida a él en calidad de gestora en tiempos de bonanza, fontanera de urgencia en períodos de crisis donde una intervención de la derecha no se juzgue recomendable, recuperadora de las luchas verdaderamente revolucionarias presentándose como pseudo - oposición de postín y, en los casos más obnubilados, como mera figura decorativa de la trasnochada marginalidad marxista-leninista (incluyendo a todos sus derivados bolcheviques, trotskistas o estalinistas) En resumen: la "izquierda buena" ni existe ni existirá. La revolución anticapitalista y antiestatal está fuera de las instituciones del poder y en oposición frontal a toda alucinación ideológica.

[39] De ahora en adelante, a esta izquierda fracasada habrá que replicarle como merece ante semejante afrenta. Gritarle a la cara y sin complejos "¡cállate y baja tú a la calle!". "¡Cállate y abandona tú la comodidad de la poltrona o tus pretensiones de erigirte en vanguardia iluminada!". "¡Cállate y acepta de una maldita vez que tu vía ni funcionó nunca ni lo va a hacer ahora o en un futuro!". "¡Cállate y asume que, incluso si la partitocracia estuviese en peligro y de verdad nos encontrásemos en la antesala de un nuevo fascismo dictatorial al estilo de los del siglo pasado, tú no vas a ofrecer solución o resistencia alguna, porque dicha solución está donde siempre estuvo y donde siempre estará; en la autoorganización de base del pueblo sin partidos, sindicatos o autoerigidos curas bolcheviques!". "¡En la autoorganización de base de un pueblo cuyo nivel de encanallamiento e ineptitud para estas lides es en gran parte resultado de tus políticas desmovilizadoras y fomentadoras del conformismo dentro de lo dado!". "¡En la autoorganización de un pueblo hoy desmembrado, triturado, laminado, atomizado, encanallado, cuya conciencia de sí mismo y su combatividad es necesario reconstruir desde 0 gracias, en grado nada desdeñable, al obrar zaíno, embustero y artero que no has cesado de desplegar durante los últimos 50 años, si no más!". "¡NO SE TE NECESITA PARA NADA!"

objetivo de engatusar a una cantidad de adeptos suficiente como para garantizar un ulterior retorno a los pasillos del poder.

Extirpada, en cualquier caso, toda posibilidad de pensar y actuar desde un "afuera" de las instituciones, los fundamentos básicos del sistema de dominación pueden considerarse perfectamente salvaguardados. Mientras la mayor amenaza para los amos del cortijo sea la representada por algo como lo que fue podemos o es la izquierda partidista y sindical actual en todas sus manifestaciones, no deberán inquietarse por nada en absoluto. Mientras la autogestión, la comunalidad, la combatividad real, el individualismo verdadero negador implacable del "ordeno y mando" autoritario, el odio popular a la violencia policial y militar, el asco visceral por toda idea de patria[40], el horizonte revolucionario, la dignidad más básica, el apoyo mutuo, la solidaridad, los métodos horizontales y comunitarios, etcétera, continúen siéndole tan ajenos a la mentalidad de las clases bajas atomizadas actuales como lo sería un idioma extraterrestre, no habrá peligro para lo que en su día el propio Pablito, jugando a ser malote, se atrevía a calificar de "casta". Mientras la política – espectáculo y las delicias del consumo mantengan la vitalidad de la servidumbre voluntaria, ningún problema social que se precie será susceptible de descontrolarse. Todo es reconducible cuando la calidad humana promedio ha descendido a niveles tan abyectos de miseria moral. Todo está y estará bajo control mientras la mayoría social continúe mirándose de manera tan ruin en el espejo de las élites y lejos de reaccionar ante la injusticia, prefiera seguir inclinándose hacia el lado de los que aplastan o sumándose cómodamente al coro alucinado del conspiracionismo[41].

---

[40] Sin por ello restarle importancia al valor de la diversidad humana escusándose tras una torpe aplicación del principio internacionalista. O caer en un relativismo moral que justifique lo injustificable aferrándose al derecho a ser diferente incluso cuando algunas costumbres puedan resultar universalmente retrógradas e infames. Todo movimiento respetable que se precie deberá tomar partido por la defensa de culturas no occidentales amenazadas siempre y cuando estas cumplan unos mínimos éticos. De igual modo, la protección y restauración de lenguas minorizadas o en vías de liquidación por haber sido declaradas "inservibles" dentro de "las frías aguas del cálculo egoísta" del negocio capitalista y la administración estatal deberá constituir un aspecto absolutamente innegociable de toda lucha radical que se precie. A este respecto, no vendría mal traer de vuelta la reivindicación del ESPERANTO como lengua franca internacional verdaderamente neutra, oponiéndose así al predominio imperialista del inglés y otros idiomas mayoritarios.

[41] A todos aquellos y aquellas que se apresuren a replicar que "esto siempre fue así" les vendría bien repasar todos los ejemplos históricos donde, a diferencia de hoy, la presencia orgullosa de un pueblo "mal mandado" fue la norma y para nada la excepción. Muchos de dichos ejemplos los encontrará sin necesidad de salir del solar ibérico… La lucha de Duro Felguera en los 90, las incontables movilizaciones obreras de la Transición no domesticadas por el sindicalismo oficial, la Revolución del 36, los concejos abiertos y los comunales medievales, las innumerables rebeliones campesinas del siglo XIX para las cuales hubo de constituirse en 1844 el cuerpo terrorista más sanguinario de la historia de lo que llaman "españa", la Guardia Servil… Si salimos del territorio peninsular, los antecedentes se multiplican exponencialmente, aunque, eso sí, tanto en un contexto como en otro, HAY QUE QUERER BUSCARLOS Y ENCONTRARLOS, Esto último es así principalmente porque para la historia oficial, tan entusiasta ella a la hora de cantar las alabanzas de tiranos y grandes personalidades, esta clase de sucesos o no existieron, o tuvieron "poca importancia" o se insertaban como supuestos "tontos útiles" dentro de una escala mayor tejida a conveniencia de poderes superiores (cosa que sucede a veces pero ni mucho menos siempre y que tampoco resta mérito al esfuerzo del y la de abajo) Y todo ello por no hablar del doble rasero aplicado en el ámbito académico a la hora de exigir pruebas contundentes de veracidad a cualquier acontecimiento histórico donde destaque la capacidad del pueblo para funcionar sin necesidad de amos. Tal y como han señalado muy bien David Graeber y David Grengrow en su obra "El amanecer de todo", la sospecha académica de bisoñez (nada negativa en sí misma como filtro para garantizar una mínima objetividad y no caer en triunfalismos contraproducentes) se exacerba ante cualquier muestra de creatividad y libertad de los colectivos "menesterosos e iletrados" ***(siempre suena "demasiado bonito" para ser verdad AUNQUE HAYA SIDO verdad),*** *mientras que la narración automática de lo habitual (lo que se ajusta a la visión fatalista y cruel del*

El éxito mediático cosechado por infrahumanos como el conocido "influencer" Lladós y otros ***mensajeros de la vileza*** no tiene nada de casual, sino que hunde sus raíces más profundas en el conformismo imbécil y en la omnipresencia de una mentalidad propensa a dejarse colonizar por mensajes tan crueles, estúpidos y repugnantes. ***El vacío de conciencia más absoluto, la mezquindad más oprobiosa y la venalidad más autodenigrante son ya la primera norma existencial para casi todo el mundo.*** Solo en un contexto semejante, cuyo advenimiento ha disfrutado de la inestimable contribución de la izquierda y su interminable retahíla de traiciones, se puede uno no tomar a risa absurdeces tan desternillantes como la de considerar el voto al gobierno de Pedro Sánchez poco menos que el *summum* de la resistencia antifascista. O el surgimiento de ese engrudo entre cómico y folklórico representado por el nacional – bolchevismo de personajes tan irrisorios como Santiago Armesilla o Roberto Vaquero.

La "era del influenser" nos ha deparado una pasarela virtual por la cual desfila toda una patulea de destacados deformadores y autoproclamados intelectuales quienes, muy a pesar de las apariencias y las supuestas reyertas internas en las que se ven a veces involucrados, no dejan de mantenerse dentro de parámetros perfectamente inocuos, además de convenientes al régimen. Algunos, los más "macarrillas", llegan a vender un sucedáneo de rebeldía enlatada apto únicamente para los esófagos infinitos de una población tan ignara y desubicada como la clasificada bajo el rótulo de "española", pero desesperantemente fácil de desmontar por cualquiera con un mínimo de cultura y conciencia. Al final, sus propuestas son inanes, y jamás sobrepasan los límites de lo prefijado como aceptable por los voceros de lo establecido. A la hora de la verdad, la *conditio sine qua non* para continuar "monetizando" y acumulando "me gusta" o laiks, pasa por no embarcarse en ninguna contextualización estructural y radical, en ninguna enmienda a la totalidad, en ninguna impugnación de raíz de la maquinaria de dominación. Nada de retirar el suelo bajo los propios pies de uno, una o une…

Volviendo al tema que nos ocupa, podemos concluir este apartado apelando a la siguiente conclusión: si el pueblo desea mejorar su situación, tan solo le queda una salida posible, y esa es la de aprender a organizarse por sí mismo[42]. Debe dotarse entonces de un discurso y una

---

devenir humano) jamás parece despertar tanto recelo o demandar demostraciones tan exhaustivas acerca de su veracidad pese a las muchas debilidades de las que adolece. De todos modos, incluso aunque no hubiesen existido ejemplos inspiradores del pasado como estos (cosa que, por fortuna, no es así), ello tampoco serviría como excusa para la inacción. ***Siempre hay una primera vez para todo; y su la hubo para la tiranía, nada impide que la pueda haber algún día, más tarde o más temprano, para la libertad y la justicia.*** *El caso es decidirse… ¿Se quiere ser sujeto histórico VOLUNTARIO de una transformación radical? ¿vector intergeneracional de la lucha perpetua entre arriba y abajo comprometido a pasar el testigo a los jóvenes incluso aunque uno mismo no vaya a ver jamás la consumación total de aquello por lo que pelea? Porque a la hora de la verdad, y no nos llamemos a engaños acerca de esto, no hay más sujeto revolucionario que el que decide voluntariamente serlo.*

[42] Dicho en pocas palabras: volver a ser pueblo. Hacerse de nuevo pueblo activo rechazando su degradación actual a mera masa consumidora, aturdida y pasiva. Pueblo fuerte en lo colectivo, pero hecho también de individuos bravos, insumisos y perpetuamente desconfiados de todo poder por muy "democrático" que este se presente. ***Lo más irónico de los populismos, tanto si son de izquierda como de derecha, es que encuentran su escenario más óptimo de funcionamiento cuando el pueblo, literalmente, no existe;*** *es decir, cuando la descomposición social es tan gigantesca que cualquier imbecilidad huera debidamente aderezada con la retórica que convenga en un contexto dado, encuentra fácil acomodo entre segmentos concretos de una masa informe, inoperante y hastiada. El populismo solo triunfa ahí donde esa masa, que una vez fue pueblo, ha sido previamente conducida a su propia autoanulación. Reducida y seducida, por consiguiente, a olvidar su historia, a no saber ni querer erigirse en fuente creadora de su propio imaginario y sus propios mecanismos de acción política y autodefensa extraparlamentarios y horizontales.* ***HOY NO***

práctica genuinamente propias no contaminadas por la ideología de su contrincante natural: el poder dominante económico y político en la totalidad de sus expresiones sociales, culturales, ideológicas y represivas. Hoy, todos los canales que podrían hacer posible el resurgir de un proyecto con potencial de cambio real, quien sabe si incluso revolucionario en los términos antedichos, se encuentran cerrados a cal y canto. A nivel de claridad teórica se han dado enormes pasos hacia atrás. Se acuda a donde se acuda, se encontrará el mensaje del poder por todas partes bajo diversas modulaciones; desde lo más fascista hasta el más irritante revolucionarismo de postín. El panorama es desolador[43], pero no nos equivoquemos, ha sido principalmente la izquierda la encargada de esta demolición. Podemos y toda la izquierda del sistema, parlamentaria o no[44], no han dejado tras de sí, más que ruinas. ¡Después de mí, el diluvio!

V

En lo que resta del presente trabajo, se expondrán una serie de reflexiones acerca de problemas básicos sin cuya resolución definitiva ninguna alternativa real será practicable ni en el presente ni en un futuro a medio o largo plazo. Algunas de ellas forman parte desde hace ya mucho del ABC de todo movimiento revolucionario que se precie. Otras se centran más en los principales obstáculos que se oponen a la recomposición efectiva de este último. Para que su comprensión sea lo más nítida posible, se ha decidido organizarlas a modo de lista con puntos específicos. Vamos allá...

A. El enemigo a batir es la estructura de poder conformada por el capitalismo en el aspecto económico y el estado en el área política junto a los problemas adicionales que llevan asociados (sexismo patriarcal, discriminaciones varias, etc.) Ambas facetas del sistema

---

HAY PUEBLO, SINO PLEBE. La plebe es el pueblo degenerado. *Un infrapueblo sin personalidad ni proyecto propio cuyo único horizonte de "liberación" es o bien mendigar más dádivas de parte de sus opresores, o la imitación individual de las ruindades del poderoso bajo la esperanza de llegar a ser algún día como él, ella o elle. Dicha plebe, además* ***NO SE MOVILIZA, SINO QUE ES MOVILIZADA*** *por agentes externos (sindicatos oficiales, partidos, causas prefabricadas a conveniencia de tramas políticas entre bambalinas…) siempre dispuestos a dictar e imponer qué es importante y qué no. Si el pueblo quiere volver a serlo, es decir, si acepta que su única posibilidad reside en movilizarse por sí mismo sin interferencia de dirigente o vía oficial alguna, entonces deberá reconstruir todos los canales de movilización autoorganizada que en su día abandonó. Solo así conseguirá* ***adueñarse de su propia lucha, marcar su propia agenda y definir sus verdaderas necesidades más allá de la limosna estatal, la miseria del salario, la cobarde demanda de "seguridad" hasta para ir a mear o el pútrido "emprendimiento" meritocrático.***

[43] *...lo cual no significa que el objetivo de este texto sea el de desalentar la lucha por conseguir una reconstrucción revolucionaria harto necesaria en los tiempos que corren. Somos pesimistas, vemos las ruinas en torno nuestro, pero eso no significa que tiremos la toalla o que animemos a ello ni mucho menos. Para volver a funcionar hace falta partir de una visión de la realidad alejada del más mínimo autoengaño. Las cosas están mal. La situación presente constituye un auténtico reto. Muchos principios teóricos y muchas prácticas del pasado bien podrían haberse quedado obsoletas. La labor que se tiene por delante es ingente…. Pero las posibilidades de lucha y de victoria también están ahí; junto con la pasión, la emoción y el disfrute inherente a saberse demiurgo del porvenir, forjador de la historia en lugar de mero espectador pasivo, aventurera en medio de la nada atisbando atentamente el horizonte. Manos a la obra, entonces… La verdadera poesía siempre estuvo al servicio de la creación de mundos.*

[44] *La única izquierda posible, volvemos a recalcar (nunca se repetirá esto lo suficiente)*

deben ser combatidas, destruidas y reemplazadas al unísono. Las dos, y no una antes que o independientemente de la otra.

B. El objetivo revolucionario debe ser el de sustituir este sistema de dominación en sus dos aspectos antes mencionados (y sus múltiples expresiones) por una comunidad humana basada en la autogestión generalizada, la propiedad colectiva y horizontal de los medios de producción y la toma de decisiones comunes verdaderamente democrática y asamblearia. El pueblo debe encargarse él mismo, de la gestión de todo lo que le concierna sin empresarios, estado, ni fuerzas armadas profesionales. Se deberán eliminar todas las discriminaciones por cuestiones de etnia, género, orientación sexual, etc[45]. amén de toda desigualdad económica de clase y toda distinción entre mandamases y mandados.

C. El fin JAMÁS justifica los medios, de modo que toda metodología empleada en la lucha deberá PREFIGURAR el tipo de mundo y de comunidad humana que se aspira a crear. Lo anterior sería siempre de aplicación tanto si se buscase una reforma parcial a corto plazo como si la correlación de fuerzas se tornase propicia para un asalto revolucionario con garantías de éxito. El carácter prefigurativo del combate social excluye, por lo tanto, a partidos, sindicatos y otros organismos del sistema. También debe renunciar a toda pretensión alucinada de hacer uso del estado o de otra institución de poder del enemigo con fines falsamente "positivos" y supuestamente favorables al interés del pueblo trabajador.

Lo mencionado en el párrafo anterior en modo alguno conduce a la conclusión de que cualquier organización estructurada bajo premisas asamblearias, igualitarias, autónomas, etcétera… deba ser aceptable o efectivamente revolucionaria por el mero hecho de desplegar tales métodos. Desafortunadamente, no son pocos los recuperadores izquierdistas[46] que han aprendido a utilizarlos como reclamo para incautos (recuérdese aquí lo ya comentado acerca de los "círculos" podemitas), casi siempre a efectos de concentrar fuerzas para una eventual integración en las estructuras sistémicas[47]. ***La***

[45] Si bien este tipo de problemáticas deberán disociarse cuanto antes de las nefastas aproximaciones y metodologías que les ha imprimido todo el elenco de ideologías "guouc". Frente a lo que suelen predicar quienes han hecho de estas últimas un modo de vida, cuando no una considerable fuente de ingresos, sus aportaciones son moderadamente válidas, pero ni mucho menos imprescindibles. No hace falta inventar complicaciones allá donde no existen. Tampoco se precisa de continuar ampliando todavía más la ya demasiado extensa lista de anglicismos absurdos, palabros raros o alambicadas pseudo – filosofías académicas más útiles para vender libros de afamados catedráticos, catedráticas y catedrátiques que para aportar soluciones reales. A efectos de esto último, las más básicas nociones de justicia se bastan y se sobran a la hora de reconocer estas cuestiones y darles una solución apropiada hasta donde sea humanamente hacedero.

[46] Y últimamente incluso derechistas y hasta fascistas…

[47] Unas veces como forma de reunir (y cribar) una base social suficiente que ayude más adelante a la fundación ex nuovo de un partido, sindicato o grupúsculo oficial más, y otras simplemente para permanecer como organización pseudo – autónoma destinada, lisa y llanamente, a ejercer de vía muerta para los más desnortados; es decir como mero espejismo incapaz de llegar a nada porque ya de entrada ni siquiera lo pretende. Un mero dique de contención decorado con mucha apariencia, pero vacío de contenidos u objetivos de enjundia cuyo cometido sería el de ir quemando y

lucidez teórica, la eficacia práctica a la hora de resolver los problemas concretos, la ética, la horizontalidad y la determinación revolucionaria más radicales deben acompañar siempre a toda cuestión procedimental, de tal manera que esta última, jamás será nada sin las primeras. Todo aquel o aquella que se presente como "autónomo", "asambleario", adalid de la acción directa extraparlamentaria, etc.… sin tener esto claro o jugando a confundir, no pasará nunca de ser más que un (o una, o une) farsante, y como tal deberá ser denunciado y combatido.

Ni qué decir tiene, además, que la fetichización de las asambleas, así como una proliferación excesiva e innecesaria de éstas son males a evitar en todo momento. Un funcionamiento dinámico, competente y verdaderamente comunal, prescinde por su propia naturaleza de la "asambleitis", tiende a celebrar pocas juntas de decisión, pero bien aprovechadas, y destaca por la madurez y calidad humana promedio de sus miembros; capaces de dejar sus egos aparte durante unas horas para centrarse de veras en el bien de todas y todos. No por celebrar más reuniones se es más horizontal[48].

En una sociedad tan podrida e individualista (en el peor sentido del término) como la que caracteriza a estos tiempos de derrota absoluta, no es de extrañar que las piltrafas acomodaticias en que nos hemos convertido se sorprendan a sí mismas arrastrando el buen nombre de la democracia directa y el asambleísmo por el fango. Se cuentan por decenas las ocasiones en las cuales se acaba incurriendo en espectáculos bochornosos donde la conversación termina desviándose por donde le parece a cada cual; donde la responsabilidad brilla por su ausencia; donde los egos y liderazgos (por muy informales que sean) con mayor paciencia para "calentar la silla" suelen acabar imponiendo sus posicionamientos; donde el capital atencional de individuos particularmente carismáticos o asertivos sepulta las contribuciones de otras personas de perfil más discreto; donde la valía de muchas propuestas tiende a adjudicarse en función del ascendiente o "popularidad" de quién las formule y no de la calidad intrínseca de las mismas; donde alguna gente llega tarde o ni siquiera aparece, o si lo hace, no suele ser raro que vengan ebrios, drogados, fumados o con una disposición irrespetuosa; y en fin, donde en no pocas ocasiones las tensiones acumuladas y las piquillas personales acaban decidiendo más que una prudente ponderación de los hechos presentados…

En otras palabras; ninguna asamblea podrá funcionar jamás sin un mejoramiento sustancial de la ética individual y comunitaria de no pocos militantes y sin una distinción clara entre reuniones de decisión, necesariamente precisas y ceñidas a temas específicos, y foros de debate, terapia de grupo o desahogo de monomanías personales, mucho más

desilusionando gente, evitando con ello que nada verdaderamente amenazante para el eje estatal - capitalista pueda llegar a plantearse.

[48] Después de todo coincidir en un espacio determinado con el fin de deliberar no deja de ser una herramienta más entre las muchas dirigidas a lograr el objetivo de una comunidad lo más sana y dinámica posible. Una sociedad en cuyo seno, una vez se haya creado un cierto poso de convivencia y costumbre, los rituales "oficiales" deberían ser cada vez menos necesarios cediendo terreno ante la iniciativa individual o grupal cuando se trate de mantener las cosas funcionando a un nivel elevado de calidad. Así pues, calidad antes que cantidad, siempre.

informales y susceptibles de celebrarse en cualquier otro momento. Del mismo modo, tampoco se ganará en eficacia, seriedad y respetabilidad entre la gente común, (sí, exactamente, esa misma a la que es preciso convencer de la necesidad del proyecto revolucionario) sin estipular una separación clara entre tareas urgentes y temas secundarios, y sin dejar atrás toda una patulea de lastres ideológicos, dietéticos, friki – postmodernos y "políticamente correctos" que ni han hecho ni hacen a lo libertario ningún favor.

D. El sistema actual es IRREFORMABLE, es decir, su potencial destructivo de los lazos sociales, de cualquier noción sana de individualidad personal, del medio ambiente, etc. es tal, que nada humano en los aspectos más positivos de este último término puede florecer en su seno. Su fin y su sustitución por una sociedad mejor y basada en principios éticos va mucho más allá de constituir un mero objetivo; ***es una necesidad vital; una apuesta decidida por la vida frente al arrasamiento del planeta y la posibilidad cada vez menos lejana de nuestra extinción autoinfligida como especie.*** Pensar que esta situación pueda verse solucionada simplemente introduciendo arreglos y mejoras puntuales al funcionamiento del capital o a los engranajes estatales no pasa de representar un triste ejercicio de autoengaño.

Más aún, incluso en el hipotético caso de que algún día no nos quedase más remedio que reconocer la inaplicabilidad práctica del ideario ácrata (cosa que ni creemos ahora ni tiene visos de ser cierta en absoluto), este aún seguiría siendo necesario en tanto que perpetua lucha entre los opuestos del poder y la libertad, la codicia y la justicia, el bien y el mal. Si la vida es competencia, como dicen los liberales, entonces tratemos de que el conflicto no se reduzca al todos contra todos hobbesiano y se vuelva colectivo y de clase. Sea posible o no la revolución, sea realizable o no una futura sociedad comunista libertaria, *(y estamos poniéndonos aquí en el peor de los casos a modo de ejercicio reflexivo, no porque concordemos con la certeza de tamaño aserto),* la única garantía de autodefensa y de dignidad por parte del explotado, la pisoteada, los llamados "débiles" o "víctimas" de la Tierra, serán siempre la desobediencia, la revuelta, la ilegalidad y la actitud hostil hacia el poderoso. La construcción de un "aparte" donde se pueda desconectar lo más posible de la presión de los mandamases y continuar conspirando contra ellos fue, es y será siempre la única y más eficiente garantía de un contrapeso efectivo entre dominadores y dominados; la única oposición real. Y así deberá seguir siendo al menos mientras los últimos se vean forzados a padecer la existencia de los primeros.

Recalquémoslo una vez más: otro mundo es posible, sí, desde luego. Pero incluso poniéndonos en el muy hipotético caso de que no lo fuera; si en última instancia no cupiese otra alternativa que la de la de escoger entre la paz social impuesta por el poder o la conflagración a perpetuidad entre mandatarios y mandados, la elección está clara: bienvenida sea esta última en todo tiempo, en todo lugar y mientras dure la estirpe humana sobre la faz de la tierra[49].

[49] *… o en otros lugares del cosmos, si es que llega a expandirse allí también…*

E. El complejo de poder capital – estado suele defenderse de sus enemigos acudiendo a varios tipos de medidas, pero en general, pueden delimitarse dos. La primera es la dictadura pura y dura, puesta en marcha tan solo bajo circunstancias excepcionales y no la preferida de quienes ostentan el mando, dada su tosca ineficacia y su propensión a generar obstinados movimientos de resistencia. La segunda es la dictadura partitocrática representativa, siempre salpimentada con grandes dosis de propaganda y fascinación por el consumo. Este modelo es el más favorecido por las élites poderhabientes habida cuenta de la relativa facilidad con que persuade a la población subalterna logrando ponerla de su parte merced a la abundancia de mercancías y la seducción propagandística. Su éxito presente se basa en el chantaje salarial, la preponderancia de una numerosa clase media conservadora, un cierto aumento del poder adquisitivo general en los países desarrollados, la industria de la manipulación y el entretenimiento hedonista y la intervención del estado en la economía a fin de garantizar un reparto mínimo de la riqueza entre los trabajadores.

F. Lejos de constituir una conquista total y definitiva de las luchas obreras del pasado, el "estado del bienestar"[50] es fruto de una estrategia desplegada por el propio sistema para su autoperpetuación. ***La presión ejercida por los antiguos movimientos obreros es responsable solo en parte de su creación, pero para nada su origen único y definitivo.*** Al contrario de lo que suele mantener la mitología izquierdista, no fueron ni las victorias parciales obreras, ni la acción parlamentaria socialdemócrata, ni el miedo occidental a la URSS mientras esta existió las que trajeron consigo esta variante de redistribución filo - capitalista, sino las maniobras interesadas del muy astuto canciller alemán Otto von Bismark allá por la segunda mitad del siglo XIX. Valga decir, además, que este personaje, prusiano arquetípico y responsable directo de la edificación del estado alemán, jamás destacó por sus simpatías hacia cualquier tipo de socialismo.

A partir de este punto de partida, el gran empresariado, la banca y los estados empezaron a contemplar esta especie de reequilibrio mediado por la acción gubernamental como la manera perfecta de desactivar toda lucha contra ellos, inculcando conformismo y afección entre las filas de aquellos a quienes se suponía enemigos naturales; es decir, entre los obreros y las clases bajas productoras. La jugada fue perfecta, aunque bien es cierto que ni todos los poderosos del momento se dejaron convencer al mismo tiempo ni la implantación del modelo se ha visto exenta[51] de

[50] ***Si el sistema ha decidido que la droga del estado del bienestar debe desaparecer o reducirse considerablemente, entonces convirtamos esta agresión contra nosotros en un arma de ataque volviendo de nuevo a todo aquello que jamás debimos abandonar; la autogestión, el comunal, el apoyo mutuo, la acción callejera,*** *la violencia subversiva éticamente aplicada y sin dañar a terceros, la guerra social, las tecnologías horizontales orientadas al bien común, la satisfacción de nuestras necesidades por nosotros mismos desde fuera y en contra de la dádiva estatal y el mercado capitalista, la autodefensa y la resolución de disputas internas prescindiendo de SU policía, etc…*

[51] *Ni se ve actualmente…*

resistencias por parte de algunos sectores dentro de los poderes fácticos. Además, hablamos de una estructura cara de mantener, dado que supone un agujero de pérdidas constante con ingresos relativamente escasos, de modo que el beneficio real no deja de ser, en realidad, puramente extraeconómico; dicho de otra manera; ***el estado del bienestar es la manera que tienen los poderosos de COMPRAR, literalmente, LA PAZ SOCIAL[52].***

Pese a esto último, las distintas familias ideológicas de la dominación aún se ven a menudo enfrascadas en fuertes diatribas internas acerca de la mayor o menor conveniencia de continuar aplicando este sistema de beneficios, de qué debería proveer y de qué no, etc. La prueba fehaciente, de todos modos, de que esta suerte de "panacea" desmovilizadora nunca "llegó para quedarse" la empezaron a ofrecer las administraciones de Margaret Thatcher y Ronald Reagan a principios de los 80, precursoras de toda la ola liberalizadora que siguió después. De ahí en adelante, esta tendencia ha venido siendo debatida, rebatida y respondida de manera cíclica ora con alguna modalidad de reactivación intervencionista ora con otra recaída más en el *laissez faire – laissez passer*[53], dependiendo siempre del contexto o del país en donde estas se llevasen a cabo[54].

Sea como fuere, es bastante improbable que nos encontremos tanto ante un retorno de los "treinta gloriosos" años de eclosión del bienestarismo en Europa y otros estados desarrollados entre 1945 y mediados de los 70 del siglo XX como ante una regresión radical hacia lúgubres escenarios de privatización salvaje al estilo manchesteriano decimonónico. *Lo más seguro es que privatización e intervención vayan alternándose (como han hecho siempre, a fin de cuentas) en aras del objetivo último y fundamental que les dota de sentido; el mantenimiento del sistema de poder capital – estado a cualquier precio.* Además, a juzgar por la manera en que la falsa oposición "privado vs estatal" ha venido desenvolviéndose desde el siglo pasado hasta la segunda década del actual, cada vez queda más claro el carácter de vía muerta de cualquier lucha que se exprese en ese mismo idioma, dado que tal lengua no deja de ser otra que la propia del poder.

Todo cambio significativo y a mejor desde la óptica popular, llegará de la ruptura con este discurso y de la consideración de uno y otro polo (el privado y el estatal) como parte de la misma estructura de opresión a abatir o no llegará.

[52] En realidad, más TRANQUILIDAD, una mera PACIFICACIÓN, que otra cosa. "Paz" es un término que les viene demasiado grande.

[53] Vocablo francés acuñado en los siglos XVIII y XIX para hacer referencia a la no intervención en el desenvolvimiento espontáneo del libre mercado.

[54] Tal ha sido el caso de los mandatos de Barack Obama o Joe Biden en los EEUU, cuyas tímidas reformas sociales se encuentran hoy en vías de verse barridas por el giro esquizoide de la segunda presidencia de Donald Trump.

Así, bajo ningún concepto debe considerarse al "güelfer esteit" una "conquista eterna" ni nada por el estilo, ya que del mismo modo en que fue concedido se lo podría desmantelar de forma total o parcial, volver a instaurarse, volver a suprimirse… *per secula seculorum*. Es precisamente este círculo vicioso lo que mantiene a la mayor parte de las luchas empantanadas en la dicotomía artificial "público/estatal vs privado", relegando al olvido a lo comunal (no estatal) y justificando un toma y daca sin ningún recorrido que en el fondo no supone peligro alguno para el régimen, dado que ambos polos (el del estado y el de los negocios privados) forman parte de él y se complementan entre sí a la perfección más allá de las discrepancias puntuales que puedan tener en algunos momentos.

Ninguna lucha real podrá darse jamás si no comienza volando por los aires este trampantojo destinado a ocultar la realidad de que, a la hora de la verdad, *al sistema le da igual liberalizar o intervenir, dado que ambas opciones serán siempre bienvenidas si al final contribuyen a incrementar su poder de control y garantizar su continuidad. Si no se apuesta decididamente y de una vez por todas por la autoorganización, la autogestión y la creación de un movimiento con claros fines revolucionarios en el largo plazo capaz de ir suplantando lenta y paulatinamente las funciones vitales hoy en manos del estado y de la empresa privada.*

G. Algunos podrían objetar que un horizonte revolucionario es algo lejano, posiblemente fuera del alcance de las generaciones vivas en la actualidad, y que entretanto, la vida sigue y es necesario alimentarse, vestirse, tirar p'alante en el día a día… Nadie niega aquí esto, pero permítasenos recordar que desde el punto de vista de los mejores de entre nuestros antepasados de la clase obrera y campesina revolucionarias (mucho más valerosos, espabilados y dignos que nosotros en todo), conseguir una reforma puntual no constituía sino un paso más a partir del cual continuar avanzando hacia el objetivo de la revolución social.

Para nada se consideraba la obtención de un logro parcial o "victoria" intermedia como una especie de fin en sí mismo donde quedarse cómodamente anclados, cesando de este modo en el empeño de luchar contra toda la maquinaria de la explotación y aceptando ingenuamente coexistir con ella. Transigir con dicha coexistencia equivale a partir siempre de una situación de desventaja respecto de los llamados "interlocutores sociales", así como a verse mil veces traicionados y decepcionados por quienes ostentan la propiedad material y el control de las mentes (incluyendo la cara más amable y seductora de este último). La jornada de 8 horas, por ejemplo, pronto vio neutralizado su potencial liberador mediante la introducción de las horas extra, del mismo modo que los salarios mínimos interprofesionales están normalmente diseñados para no alcanzar una cuantía que permita fugarse del control totalitario del estado y del mercado

esclavista salarial; o entrar y salir de ellos a voluntad[55] sobreviviendo con cierta holgura[56].

Esto último ni resulta de una desafortunada desnaturalización de la concesión inicial ni se puede resolver dando más vueltas todavía en la "rueda de hámster" de la reivindicación a perpetuidad. Sencillamente es y será siempre así; es decir, la demostración empírica de que ***el poder hace concesiones sobre todo y ante todo***

- ***cuando él mismo va a salir también ganando,***
- ***cuando previene que lo hoy tolerado se podrá neutralizar mediante medidas adicionales en un futuro próximo***
- ***cuando desliza astutamente arreglos y cláusulas destinadas a redundar en un reforzamiento de su capacidad de control y extracción de beneficio.***
- ***Y todo ello dándose ínfulas, para más inri, de gran filántropo y benefactor.***

Lo antedicho supone, igualmente, la prueba irrefutable de que *renunciar al horizonte revolucionario pretendiendo relacionarse con el estado – capital de cualquier otra forma que no sea la dispensada a un enemigo mortal, no constituye sino un ejercicio de necedad suicida.* Una garantía formidable de derrota; de sufrimiento en el peor de los casos, y de "pan para hoy y hambre para mañana" en el mejor de ellos.

Toda concesión que se le consiga hacer escupir al tándem estado – capital debe ser entendida como un paso meramente táctico, jamás como una meta definitiva[57].

---

[55] *Este tipo de libertad, la de vivir sin más y sin que todo lo que uno haga a nivel productivo o de ocio deba verse indefectiblemente sometido a monetización, mercantilización, fiscalización y control, no parece interesar demasiado a los liberales.*

[56] *Sobre todo, en los trabajos no cualificados y en los países donde no se haya desarrollado un capitalismo perfeccionado capaz de integrar a la mano de obra en la mentalidad sistémica a través de sustanciosos incentivos. Estos últimos, claro está, absolutamente temporales y sujetos a las condiciones de rendimiento e intereses del empresariado, y por lo tanto susceptibles de verse retirados tan pronto cesen en arrojar los resultados que se espera de ellos. Pese a todo, este tipo de supuestos "paraísos del trabajador" capitalistas y socialdemócratas, se cuentan con los dedos de una mano en todo el mundo. No por casualidad, sino porque semejante modelo, es virtualmente imposible de universalizar.*

[57] *¿Qué es el estado del bienestar no es sino una forma moderna de cultivar la antigua tradición practicada por el patriciado romano del FAVOR INTERESADO COMO MEDIO DE COSECHAR FUTUROS DEUDORES EN PROVECHO PROPIO? Desde ahora, toda reforma que se quiera realmente útil, deberá romper ese ciclo para pasar a convertirse en una VICTORIA COMPLETA Y SIN CONTRAPARTIDAS FAVORABLES AL ENEMIGO. De esta forma lo conseguido tendrá más posibilidades de enardecer la confianza colectiva y el deseo revolucionario individual al tiempo que consigue aliviar ligeramente las penurias del presente, en lugar de contribuir a la pacificación buscada por el poder (la intención de convencernos de que es posible coexistir con él a cambio de nuestra "tranquilidad, paciencia y comprensión"). Ni que decir tiene que, para nuestra causa, lo importante de toda concesión corto o medioplacista es que contribuya a una escalada, en lugar de a un retroceso del querer revolucionario. Para un conocimiento veraz de*

A partir de tal constatación, toda oposición que se quiera útil, deberá aspirar a convertirse en una amenaza constante y completa hacia los cimientos del complejo estatal – capitalista. Necesitará entonces volverse inasimilable por parte de este último tanto si se encuentra en posición de poder aprovechar una situación de crisis inmediata en clave revolucionaria como si se enfoca en la satisfacción de las necesidades más anodinas del presente. *La función última de toda causa parcial no recae en el logro inmediato de la misma, sino en su utilidad como "gimnasia" o "calistenia revolucionaria" susceptible de mejorar la preparación para cuando surja la oportunidad de dar un gran salto cualitativo hacia adelante.* El estado y el capitalismo son el enemigo, y como tales, jamás deben dejar de sentir vívidamente la hostilidad de los dominados incluso en el transcurso de períodos prolongados de pacificación social y relativo bienestar material.

Pero, ¿qué requisitos debería cubrir de ahora en adelante toda lucha reformista, o para el caso toda reforma que se consiga, además de la satisfacción de necesidades inaplazables? A modo de proposición para futuros debates se podría partir de los siguientes puntos:

- ✓ *Relativizar su carácter **prioritario.** Si puede ser evitada, tanto mejor; ya que supone tiempo y esfuerzo detraídos de la actividad más importante, la revolucionaria.*

- ✓ *Sintonía y búsqueda de equilibrio con el proyecto revolucionario a futuro. Debe constituir un paso adelante y no un lastre hacia este último. Debe suponer una **ventaja táctica,** y un **acercamiento mayor a los objetivos revolucionarios**, que son los verdaderamente importantes y los más necesarios.*

- ✓ *Ir acompañada INELUDIBLEMENTE, de la construcción paralela de estructuras horizontales de ayuda mutua y cuidados (salud, educación, autodefensa vecinal…) destinadas a suplantar y volver obsoleto tanto al estado (del bienestar o no) como a la gestión de la empresa privada en el medio - largo plazo. Ejercer SIEMPRE una pedagogía de la autoorganización destinada a brindar herramientas de autoconstrucción personal y colectiva como sujetos de calidad moral, autónomos, independientes del poder en todos los aspectos de nuestra vida individual y comunitaria que se pueda. No buscar únicamente la obtención de unos laureles de derechos en los cuales volver a quedarse durmiendo el sueño de los justos hasta quién sabe cuándo, sino herramientas para construir comunidad, ampliando cada vez más el ámbito temporal y territorial de desmarque de la tutela de todo poder, sea este falsamente "benéfico" o dictatorial. Aunque la revolución sea algo aún lejano (al menos de momento) a veces, los cambios históricos, experimentan impulsos inesperados.*

este y otros temas relativos a cómo tiende a funcionar la mentalidad de los poderhabientes, nada como la LECTURA Y ESTUDIO DE LOS CLÁSICOS DE GRECIA Y ROMA, que desde aquí se aprovecha para recomendar encarecidamente.

De ahí la necesidad de una preparación previa y constante que permita aprovechar al máximo cualquier ventana de oportunidad o cualquier ciclo de luchas susceptible de abrirse en un futuro; sea este próximo o lejano. Se debe avanzar para no retroceder jamás, pero no en la vía de la consecución de más y más dádivas estatales, sino con el objetivo de necesitar cada vez menos de estas últimas.

- ✓ *Consideraciones tácticas: Antes de iniciar nada, pensar mucho qué pedir y cómo. El CÓMO se consiga una reforma importa MÁS que el QUÉ se consiga y si al final se consigue o no.*

- ✓ *Activación solo bajo requisitos de necesidad imperiosa. Tal necesidad se valorará acorde a los intereses y principios del pueblo revolucionario, sin dar cabida a las infra - necesidades frívolas y superficiales inventadas por el capitalismo y el estado*[58].

- ✓ *Utilizar canales propios ajenos a los ofrecidos por el sistema. Si resultase preceptiva alguna clase de negociación, esta deberá ser forzada por la propia movilización, en lugar de por una disposición a pactar demasiado precipitada de nuestra parte. El pacto vendrá de una rendición previa suya, no nuestra. La bandera blanca deberá ser agitada por el estado – capital, no por nuestras propias fuerzas.* ***Y por supuesto, todo interlocutor estará siempre sometido a mandato imperativo de las asambleas.***

- ✓ *Tal y como ya ha sido indicado más arriba, evitar que las reformas conquistadas sirvan de propaganda para mejorar la imagen del poder ayudándole a mostrarse como un ente "generoso" y comprensivo. Cada reforma conseguida debe ser una CONQUISTA VICTORIOSA impuesta de abajo hacia arriba, no una CONCESIÓN misericordiosa y funcional impuesta de arriba a abajo. Debe suponer una ventaja total para el bando de la revolución sin posibilidad de beneficio alguno para su adversario estatal - capitalista.*

- ✓ ***… (Al hilo del punto anterior), no caer en el efecto contraproducente de fortalecer al poder*** *a pesar de lo conseguido. Toda reforma realmente útil deberá ser* ***irreversible*** *tanto a corto, como a medio y largo plazo.* ***Si la más mínima posibilidad de aprovechamiento por parte del enemigo fuese detectada o mínimamente intuida, mejor renunciar a la reforma que caer en un cortoplacismo ciego y perjudicial.***

[58] *Para quienes demanden un ejemplo concreto de estas últimas, ahí van un par: las manifestaciones contra directivas de equipos de fútbol supuestamente "obreros" o las motivadas por la retirada de algún contenido de internet…*

H. El olvido generalizado del hábito de una oposición extraparlamentaria, extra sindical y extraoficial ininterrumpidas (sin dejar de tener presente el fin último revolucionario) ha jugado un papel nefasto en la degradación permanente de la persona. *La calidad humana promedio ha ido derrumbándose en picado* a medida que se instauraba en el *modus vivendi* colectivo de las clases bajas el culto al consumo, el hedonismo y el medro personal; esto es, ***la ideología y los rasgos caracteriales propios de su enemigo natural.***

Hubo un tiempo en el cual abundaban las personas que se preciaban de ser y buscar todo lo contrario a lo dictado como deseable por sus debidamente odiados mandamases. Un tiempo no tan lejano en el cual *despreciar profundamente a los ricos, desobedecer a cualquier líder, no respetar la ley absurda (estatal o privada), no atribuir jamás a la policía, el ejército, los políticos, los jueces o los empresarios papel positivo alguno, o negarse a actuar como trabajadores buenecitos y sumisos… eran actos constitutivos de orgullo personal, amén de valores altamente compartidos por comunidades enteras.* Hoy, tristemente, esa manera torva y desafiante de mirar al capitalismo y a los estados, al poder, en suma, se encuentra prácticamente desaparecida. De ahí que la urgentísima necesidad de reconstruirla cuanto antes no constituya un simple gesto de añoranza por tiempos pasados, sino *una necesidad impostergable cuyo éxito o fracaso determinará en gran medida las posibilidades de supervivencia en escenarios futuros nada halagüeños y no tan alejados de donde nos encontramos ahora.*

Por desgracia, aún se está lejos de lograr un objetivo tan vital. Nuestro presente discurre a través de un yermo social donde la mentalidad capitalista y el culto al poder consustancial al estado y sus tentáculos de control han colonizado la cultura de masas hasta el punto de conseguir que un sector mayoritario de las clases populares se identifique con sus mismísimos opresores y trate de imitarles en todo. En ausencia de un relevo generacional como es debido, gran parte de la juventud de los barrios obreros actuales prefiere soñar con un "Lamborghini", con "estudiar" para policía, militar o guardia vil, con la basura patriótica, con la vuelta del franquismo y del imperio llamado español o con enriquecerse a través de las criptomonedas antes que con cualquier tipo de revuelta[59]. Paralelamente, sus homónimos más adultos encuentran mayor solaz en la relación privada con la burocracia del estado bienestarista o en las charlas del "coach" emprendedor vendehúmos de turno, que en la formación de un piquete, en un comité de huelga, en un corte de carretera, en una barricada o en un escrache. Del mismo modo, *la patraña meritocrática*, el acceso de cada vez más población juvenil a la educación superior como "ascensor social", produce un drenaje constante de efectivos hacia la clase media, hacia la harto peligrosa élite tecnocrático - ingenieril y hacia territorios urbanizados ya superpoblados que privan de savia nueva a cualquier batalla laboral, barrial o contra la despoblación de las zonas rurales. Muchos de entre aquellos abuelos

[59] Incluso cuando este facherío juvenil pseudo – inconformista dice rebelarse, bautiza con dicho epíteto algunas organizaciones de encuadramiento de extrema derecha, o participa en disturbios españolistas frente a la sede del PSOE no dejan de actuar como meros títeres, siervos y tontos útiles; en este caso para el ala retrógrada y cavernícola del poder.

y abuelas que tanto lucharon por darnos un mundo mejor (sin duda los más ejemplares de su quinta) no podrían sino avergonzarse al contemplar en qué nos hemos convertido hoy sus descendientes.

I. Dentro del modelo partitocrático, la izquierda juega el papel de mantener todo esto en pie ejerciendo de "poli bueno" frente a su opuesto complementario de la derecha (el inevitable "poli malo"). Su misión es siempre la de reconducir aquellos conflictos con posibilidades de desbordar el marco de lo permitido hacia su neutralización en el redil parlamentario o su trituración contrarrevolucionaria en las ruedas dentadas de la burocracia de partido.

Toda lucha que de verdad pretenda obtener mejoras, tanto en el aquí y el ahora, como a medio y largo plazo a través de la eliminación de un sistema económico y político que lleva la explotación, la guerra y el genocidio inscritos en su ADN, ***debe eludir a la izquierda (y a la derecha) como si de la peste se tratase. Debe empezar ipso facto, a desarrollarse fuera de cualquier instancia oficial. Debe volverse autónoma en lo organizativo escapando al control de partidos, sindicatos, "influencers – irrelevanters" y sectas de iluminados. Debe prefigurar a través de los medios que emplee en el presente, el tipo de sociedad que desea ver instaurada en el futuro. Debe ser constituida por el pueblo y para el pueblo mismo[60].*** Debe promover unos valores y un tipo humano diametralmente opuestos al engendro colaboracionista filocapitalista y paraestatal que hoy presume de lamer con diligencia las botas del amo sin encontrar nada vergonzoso o indigno en ello. Y para hacer todo esto posible, deberá asimismo ampliar el alcance de los objetivos a conseguir tanto en lo inmediato como en un futuro intermedio o lejano, mucho más allá de la estrechez de miras que suponen el empeño en lo económico y lo técnico como epítomes de lo humano. *Deberá aspirar a difundir toda una nueva subjetividad donde la eficiencia y el cálculo oportunista dejen de imponer su norma por doquier y se vean relegados al estrecho ámbito del que jamás debieron salir.* ***La vida debe empezar a ser concebida como poesía, creación, esfuerzo,***

[60] *Como bien rezaba el lema **"solo el pueblo salva al pueblo"** durante la catástrofe económico – climático - especulativa de la DANA de Valencia en octubre de 2024. En los días que siguieron a la misma, la recuperación burda de dicha consigna por parte de la extrema derecha para fines patrióticos se dio de bruces con la mala baba oportunista, aún mayor, de la izquierda estatista, algunos de cuyos miembros no vacilaron en calificar de "fascista" y de "cómplices del ascenso ultra" a quienes sinceramente y sin ánimo partidista alguno, interpretaron e **interpretan el lema en el sentido correcto, es decir como propuesta de lucha horizontal basada en los principios comunistas libertarios.** No es que el izquierdeo más miserable desconociera este matiz. Lo que sucedió más bien es que lo utilizó (muy a sabiendas) como arma arrojadiza frente a quienes la vemos venir de lejos y conocemos perfectamente todas sus vergüenzas, al igual que hacen al afearnos la negativa a votarles para parar (supuestamente) a ese mismo "fascismo" por cuyo retorno ellos mismos tanto han hecho. Enmierdaron y calumniaron, una vez más, a quienes supimos apreciar en toda su profundidad los principios contenidos en la frase que mejor caracterizó el apoyo mutuo en actos desplegado por el pueblo valenciano tan solo para lavar su propia imagen y generar una simplona contranarrativa "antifascista" al uso. Y lo hicieron porque la afirmación de que "solo el pueblo salva al pueblo", les escupe en la cara tanto a ellos como a los nazis oportunistas que ni por asomo fueron quienes llevaron el peso de los trabajos realizados. ATENCIÓN, ADVERTENCIA: ya no engañáis a nadie. Nunca más os vamos a dar cancha. Sois un enemigo como otro cualquiera. Si tras la travesía del desierto derechista que se avecina surge algún tipo de movimiento popular potente, no se os permitirá formar parte de él. Las cosas se harán de manera muy diferente os guste o no. Y ¡ay de vosotros como se os ocurra poneros en medio!*

convivencialidad, cortesía, buena vecindad, imaginación, arte, paisanaje… huyendo de ese pestífero reduccionismo cuantitativista para el cual no existe más vara de medir que el incremento del "poder" adquisitivo.

La izquierda supone el obstáculo más sibilino de todos los que se oponen a la reformulación de la lucha enumerada en estos últimos puntos, y "Podemos" (también sumar, izquierda anticapitalista, psoe, etc…) ha sido la enésima operación a este respecto. Gracias a su contribución, no existe hoy en día faceta alguna de resistencia que no forme parte de esa enorme pérdida de tiempo y energía que supone la ***oposición integrada e inclusiva.*** La oposición integrada lo es todo. Gracias a la izquierda, ya no existe un "afuera".

Pero no contentos con todo lo que han jodido, aún hoy, en medio de su más profunda bancarrota, los bufones oficiales de la progresía continúan instándonos a que les brindemos apoyo una vez más en nombre de esa ***excrecencia añeja denominada antifascismo***. Ahora que la extrema derecha crece en todo el continente, ahora que ellos se hunden, derrotados por sus oponentes en el mismo juego en el que decidieron participar en su día, vienen con sus lagrimitas y en ocasiones hasta con iracunda arrogancia, a exigirnos que les ayudemos a detener el ascenso ultra. Quienes no hicieron más que el idiota, quienes en su día fueron de proletarios de barrio humilde y acabaron comprándose chalets en Galapagar, quienes no han hecho nada de renombre en todo un decenio de existencia[61] y han arrastrado una y mil veces su palabra, su credibilidad y su honra por el fangal parlamentario y las vergonzantes grescas por el poder dentro de sus respectivos aparatos y chiringuitos se atreven ahora a demandar nuestra colaboración. ¡Peor aún!¡Se indignan y se creen con autoridad suficiente como para reprobar el hecho de que les hayamos mandado a tomar por saco!

Reparemos por ejemplo en ese bufón mediático de nombre Marc Giró que presenta el espacio televisivo "Late Xou" en la primera cadena de TVE perorando en su programa sobre lo fácil de votar "facha" y lo difícil de votar "progre" integrando (según él) "sindicalismo con "guouquismo". Esta gente no se entera de nada, básicamente porque no quiere hacerlo. Ante su fulminación inminente reacciona demonizando al oponente sin aplicarse a sí misma siquiera una mínima dosis de autoanálisis. El votante de derechas va a lo fácil, el de izquierdas a lo difícil… así de complejo todo. Corramos un tupido velo entonces sobre más de un siglo de debates y críticas profundas, dentro de los movimientos obreros clásicos, al corporativismo contrarrevolucionario inherente a la lucha sindical, a la nefasta y siempre proto - dictatorial estructura de partido leniniana o a la participación electoral en tanto que decepcionante e invariable garantía de traición socialdemócrata. O sobre las incontables marcianadas que se han visto, leído y aplicado en nombre del mejunje políticamente correcto importado de los campus yankees y de las sagradas escrituras de San Foucault, Santa Judith Butler, Santa Andrea Dworkin, Santa Valerie Solanas, Santa Gloria Steinem, Santa Cristina Fallarás, Santa Irantzu Varela, Santa Beatriz Gimeno, San Luis Bonino o Sante Beatriz/Paul B. Preciado, entre otras, otros y otres… Trump y los fachas lo ponen todo fácil, pero la izquierda no recurre para nada a eslóganes simplistas y torticeros, ¡que va! Como si presentar la defensa de esa trampa

[61] *Muy poquísima cosa en comparación con todo lo prometido. Ver nota al pie número 7.*

desmovilizadora llamada estado del bienestar a modo de fin último y culmen de la suprema bondad o la conquista de derechos dentro de un capitalismo más majete y menos abusón como metas definitivas blindadas frente a todo cambio de coyuntura histórica no constituyesen en sí mismas fantasías de parvulario.

En definitiva, ***ha sido esa izquierda que tanto ejerce ahora de plañidera la que ha parado hasta reventar, o como mínimo, cooptar en favor propio todo resquicio exterior a la oposición integrada y contrarrevolucionaria representada por ella misma.*** Es esa propia izquierda la que se deshace en elogios "progresistas" ante el "potencial liberador" de las nuevas tecnologías haciendo gala de una superficialidad mostrenca y cómplice hasta el vómito con el proyecto eco – fascista y el capitalismo "verde". Es esa izquierda la culpable de haber reducido toda lucha a una mera gresca economicista por el tamaño de cuatro migajas o a la obtención de concesiones legislativas[62] sin jamás cuestionarse ni la lógica liberal subyacente a la jerga contractual de los derechos y las obligaciones ni el potencial integrador pro - capitalista del que adolece. Es esa misma izquierda la que actúa como uno de los mejores y más efectivos garantes del orden existente al imponer por doquier una visión posibilista anclada en el eterno presente de la reforma *ad infinitum,* sin plantear horizonte revolucionario alguno y perpetuando, por ende, la mentira de que es posible una coexistencia pacífica y de tú a tú entre el poder estatal - capitalista y quienes lo sufren a diario dentro y fuera del mundo "desarrollado". La izquierda que se cree imprescindible para pararles los pies al fascismo mientras medra a gusto en la poltrona evitando toda oposición radical a las causas últimas y estructurales de todo fascismo o justificando o golpe de demagogia los "deslices" totalitarios del engendro leninista. ***Una izquierda incapaz, en suma, de aceptar que su rol termina cuando las necesidades de perpetuación del sistema exigen un viraje hacia métodos más expeditivos,*** tal y como parecen sugerir los bandazos geopolíticos dictados por las potencias dominantes en una renovada y recrudecida lucha cainita por la hegemonía planetaria, el ambiente pre - bélico en Europa y quien sabe si la posibilidad de un futuro conflicto a gran escala[63] no visto desde 1945.

---

[62] Modalidad muy peculiar esta de "DERECHISMO IZQUIERDISTA" incapaz de vislumbrar causa alguna más allá de la concesión de derechos para una mejor integración (RECUPERACIÓN) de todo aspecto de la vida DENTRO Y AL SERVICIO DE LO EXISTENTE.

[63] O puede que también mutaciones sistémicas a gran escala claramente dictatoriales, como los que ya se dedican a airear sin sonrojo alguno los grandes magnates de las tecnológicas e ideólogos afines como Curtis Yarvin ("Ilustración" Oscura, nuevo Absolutismo mundial hipertecnológico) Peter Thiel (anti – democracia partitocrática, defensa del monopolio económico), Kevin Warwick (fusión humano – máquina mediante implantes transhumanistas para quien pueda costeárselos calificando a quien se niegue a ello como "chimpancés del futuro"), y otros tantos aspirantes a tecno dictadores. Todos ellos conformadores de un selecto club de INTELIMBÉCILES; es decir, de genios en sus propia y muy estrecha área de conocimiento, normalmente tecnocrático e ignorantes de todo lo demás, especialmente en cuanto hace al imprescindible ámbito de las HUMANIDADES. Todos ellos borrachos de poder, obnubilados por el sueño húmedo de conformar la vanguardia de un auténtico poder distópico y armados con instrumentos que ya hubieran querido para sí los más granados genocidas de mediados del siglo XX. Y, en fin, todos ellos bien merecedores, por el bien de la humanidad en su conjunto, de la urgente visita de un buen Luigi Mangione, un buen Ravachol, un buen Simón Radowitzky, un buen Kurt Gustv Wilkens…

Epílogo: ¿hay esperanza?

¿Dónde yace pues la posibilidad última de una oposición real al sistema, capaz de reconstruir un mínimo tejido asociativo horizontal y libertario que combine la obtención combativa de mejoras puntuales con la lucha por un mundo nuevo y mejor a medio – largo plazo? ¿Ya no existe oposición ácrata, anticapitalista y antisistema alguna? La respuesta es terriblemente negativa. No, no existe, por el momento, opción alguna de estas características. Su lugar ha sido ocupado, para mayor desazón aún, por auténticos fósiles ideológicos que no dudan en adscribirse a posiciones estalinistas, marxistas – leninistas, antifascistas, socialdemócratas y otras mortajas felizmente sepultadas (aunque se resistan a ello) por el discurrir histórico. Algunas, como el denominado "Frente Obrero" o "Vanguardia Española", se inclinan por un nacional – bolchevismo cañí de lo más risible, mientras que otros prefieren dedicarse a blanquear lo imblanqueable tratando de emular las dudosas gestas de aquel septuagenario capitalismo de estado el cual, dicho sea de paso, jamás tuvo nada de soviético.

Los estudiantes de universidad, mientras tanto, siguen constituyendo el perfecto vivero de políticos y tecnócratas que nunca dejaron de ser, aunque se permitan de vez en cuando actuar como altavoces canónicos y nada originales de los eslóganes al uso puestos de moda por la izquierda sistémica en cada momento. Y ya por el lado anarquista, como ya se ha dicho, las diversas CNT's, CGT's y sucedáneos varios han encontrado su particular tabla de salvación en un sindicalismo perfectamente continuista que a nadie inquieta, mientras en el gueto se contentan con seguir chapoteando en la cloaca del guouquismo y el ritualismo más ridículo[64].

Por si esto fuera poco, las jóvenes generaciones de "nativos digitales" están constituidas en su mayoría por los sujetos más inútiles, flojos, conformistas e idiotas de la historia del país. Si a sus padres les bastaba con que se mantuviese constante el flujo de sueldos, fútbol y cerveza para vender barata su anuencia, los nuevos retoños se conforman con la suscripción a

---

[64] *Para muestra un botón. Una conocida casa okupa del barrio de Tetuán en Madrid ha celebrado hace unos meses (mayo – junio de 2026) una serie de asambleas para decidir si la basura de moda conocida como reguetón debería formar parte del elenco "musical" que suena en distintos eventos organizados por los colectivos participantes. Curiosamente, el grupo feminista se ha puesto de parte de tamaña estupidez. Cuando alguien balbuceó, hasta donde le fue permitido, la contradicción implícita en dicho posicionamiento (letras machistas, etc…), todo lo que recibió por respuesta fue algo así como un "tú no eres mujer, no sabes nada de como yo me siento cuando "perreo", así que cállate". Fin de la discusión. Nadie más se atrevió a decir nada por miedo a contrariar a estas señoras o señores, so pena de no ser tachado de señoro o cómplice femenina de los señoros. Este es el nivel. Venderse miserablemente a la asquerosidad más repugnante que pudiera haber jamás parido la radiofórmula del sistema y encima* ***REPRIMIR de manera prácticamente mafiosa el libre debate tan pronto se toca alguna vaca sagrada de las que ejerce efectivamente el control sobre el mundillo****. Si un grupo rock, heavy, punk o rapero dice algo que se pueda interpretar como sexista en sus letras, aunque sea de manera harto rebuscada, se le ataca en manada, se le expulsa, se le prohíbe volver a tocar, y se le incluye en una lista negra enviada diligentemente a otras okupas y colectivos del país para impedir que vuelva jamás a pisar uno; ya sea como conjunto musical, o a título individual de cada uno de sus componentes. Pero en un subgénero cuyas letras hacen gala, en su inmensa mayoría, de tratar al género femenino como un trapo, ahí sí; ahí hay que saber "leer entre líneas", y mostrar comprensión ante el carácter "racializado" de sus intérpretes, achacando embustera y simplistamente al "racismo" la mala fama que en realidad se ha(n) ganado a pulso y por sus propios méritos. Pobrecitos, es que no les comprenden…. debe ser que los milloncetes que ganan se les suben un poco a la cabeza…. Esto es el gueto. Esta es la ridiculez que se tiene por anarquista hoy. Y este caso concreto no constituye más que una muestra minúscula de lo que se considera "importante" en semejantes antros…*

"Netflix", el móvil, el internet, el "minecraft", el "fornite"[65] o el "One piece"[66]. Por lo demás todo igual, si no mucho peor. Tenemos por delante varias décadas de protagonismo social de un sector hoy aún juvenil (de los 30 y pico para abajo, salvando las excepciones) totalmente conquistado por la tecnocracia más furibundamente capitalista y absolutamente impermeable a cualquier tipo de valor que implique un mínimo esfuerzo[67]. "Tecnobrós", "criptobrós" y otros cretinos ultraliberales comparten con sus pretendidos enemigos de izquierda del mundillo "influencer - irrelevanter" mucho más de lo que parece separarles. Sus diferencias son únicamente de matiz, pues en el fondo todos ellos se dedican a sugerir ideas para mejorar el sistema, no para destruirlo y construir algo mejor sobre sus ruinas. En vano se esperará que salga de entre sus filas impugnación alguna a la totalidad, mientras que sus discursos, aunque parcialmente interesantes, puede que, hasta ligeramente utilizables en una ínfima minoría de casos, jamás producirán el tipo de cambio que verdaderamente se necesita.

Esta nueva ***"intelligentsia" de viejóvenes,*** producto universitario ejemplar, se encuentra en su salsa repitiendo con entusiasmo los apuntes de la facultad ante la cámara de su dispositivo móvil, reforzando de paso el falso paradigma de que solo el saber especializado y debidamente homologado por el experto o el catedrático de turno debe ser tomado por válido y jugando a impresionar a una audiencia ávida de respuestas simplonas y fácilmente manipulable dado el escaso nivel cultural imperante. La típica trivialidad de la inmensa mayoría de vídeos publicados por estos autoproclamados "influyentes", quizá encuentre campo abonado en la "ciudadanía" confusa e ignorante fabricada a medida de la estulticia requerida por el sistema, pero fracasa estrepitosamente a la hora de engatusar a cualquiera con un mínimo de bagaje cultural y profundidad de análisis. Su grado de superficialidad es tal que quizás vaya siendo hora de reemplazar el neologismo anglosajón "influencer" por el mucho más acertado de "IRRELEVANTER".

---

[65] *Videojuegos de moda.*

[66] *Serie "anime" de gran popularidad cuya censura en Nepal contribuyó en 2023 a la caída del último gobierno tras una insurrección que duró varios días. La bandera del barco pirata del protagonista fue adoptada como emblema de resistencia ante la autoridad, pero todo ello de la manera inevitablemente efímera, superficial e inmediatista del submundo de las redes. Los más proclives al autoengaño han querido interpretar estos hechos sobrevalorando sus efectos superficiales, pero negándose a ver la futilidad y la incapacidad de ir más allá de los mismos. Una pataleta no es la revolución. Cambiar un gobierno para que todo siga igual, y uno se pueda volver a apoltronar cómoda e indolentemente en el sillón de "gueimer" sin tener que preocuparse más que de ser bien servido de objetos de consumo, es algo perfectamente funcional y tolerable para el sistema.*

[67] *Actualmente, la irritante tendencia académica de bautizar a las distintas generaciones añadiéndoles una letrita goza de más popularidad que nunca. Lo que quizás no se publicite tanto, es el criterio no confesado sobre el que descansa tal clasificación, el cual no es otro que el grado de imbecilidad general conseguido con dichas generaciones a través del adoctrinamiento mediático, y, el acceso a artículos de consumo puesto de moda en distintas décadas. Dentro de este organigrama, a la que aquí nos ocupa se le ha atribuido la letra "Z", o también el apelativo de "digital", debido al desgraciado accidente para ella, de haber nacido en los tiempos de la estupidización teledirigida por antonomasia. En realidad, puede considerársela la generación más lograda desde la perspectiva del poder, merced a una exposición temprana a las omnipresentes pantallas y, de ahí, a la facilidad conque se les va reclutando para serle de utilidad al capital y al estado a una edad más joven que cualquiera de las anteriores. Toda veleidad verdaderamente rebelde (y por fuerza revolucionaria), se corta así por lo sano, ofreciendo a cambio, siempre y cuando el buen funcionamiento del orden establecido recomiende una mínima catarsis, pseudo – rebeliones de usar y tirar perfectamente inocuas.*

Queda claro entonces que la era del ego, de lo volátil, de lo efímero y eternamente transitorio no puede dar más de sí que esto y no puede deparar más efecto que el observado entre quienes han tenido la desgracia de nacer en un mundo donde todo ha sido ya mercantilizado, mediatizado, digilipollizado y fiscalizado a conveniencia de los explotadores. Las mal llamadas redes sociales (más bien sociópatas) han asaltado con éxito la esfera de la imaginación, los sueños, la creatividad y la subjetividad humana, contribuyendo a desactivar cualquier veleidad de resistencia fuera de los parámetros marcados por el sometimiento a la tecnocracia. El individuo libre, racional, meritócrata de pro, elector lógico, patriota y emprendedor: el ciudadano liberal, en suma, solo existe en la imaginación de publicitarios, propagandistas, académicos, tertulianos y otras prostitutas intelectuales orgánicas debidamente estandarizadas[68].

Igualmente, los distintos tipos de militante, del más pacífico al más furibundo de los incendiarios, bien parecerían responder cada vez más a un guion predeterminado de antemano. Lo cierto es que se ha llegado a un nivel de espectacularización y pose ensayada, de vaciamiento de contenidos en favor de la superficialidad estética absolutamente obscenos. A la hora de la verdad, abundan más los clichés y las posturitas para el "selfi", que el comedimiento razonable, el no querer destacar… y por descontado que la acción pensada, clarividente, nítida… los planes realistas, los objetivos bien delineados… La falta de rumbo es absoluta.

No debería sorprendernos, por tanto, el que todo parezca hacerse dando palos de ciego y a la que salga. Igual da de quién hablemos aquí. Si empezamos por el militante de izquierdas, por ejemplo, observamos en *él, ella o elle* a un diligente memorizador de textos fundacionales, además de a un espléndido seguidor de intelectuales – fetiche, frases hechas, líneas de pensamiento pretendidamente originales, pero en realidad super trilladas[69] y organizaciones ancladas en el pasado decimonónico, en los 3 decenios iniciales del siglo XX o en las aguas residuales del mayo sesentayochista. Dentro de los manifestantes pacíficos, por su parte, reconoceremos a unos meros vociferadores de consignas confeccionadas a la medida de dirigentes patentados, amén de a una masa medrosa y fácil de ridiculizar colgándole el sambenito de "buenista", "hippie", pusilánime o "perroflauta". Una agrupación ocasional de bienintencionados incapaz, en virtud de un miedo socialdemócrata cerril a perder algunas migajas, de señalar al estado "benefactor" como parte constitutiva de la maquinaria de opresión. Pero sorprendentemente más presta en ocasiones que los propios reaccionarios, a la denuncia de esos "violentos", mediáticamente retratados como demonios provistos de cuernos, tridente, rabo y capucha negra.

Y, en fin, estos últimos no dejan de brindarnos, en todo su esplendor, una muestra preclara de cómo la impaciencia táctica puede fácilmente degradar la lucha tornándola en un mero estilo de vida levantado sobre las caprichosas bases de la vanidad y el egocentrismo. O lo que viene a ser igual, un medio para la obtención de "galones radicales" que lucir en la pechera.

---

[68] *Y, sin embargo, es tal patraña la que trata de asociarse a la noción de "normalidad"*

[69] *Por no decir excéntricamente inservibles.*

Una vía a través de la cual "farmear" algo de "aura"[70] de "guerrillero o guerrillera social peligrosa"[71], satisfaciendo, ya de paso, el inconfesado "gustirrinín" narcisista que proporciona la experiencia de "subir puntos" en capital social y atencional dentro de las muy banales pseudo – luchas del gueto. Puntos fácilmente intercambiables, más adelante, por status, liderazgo de facto, respetabilidad mejorada, lisonjas del resto de la militancia y acceso al sexo fácil[72]. ¿A quién le importa la acusación de anteponer el disfrute adrenalínico a cualquier estrategia revolucionaria constructiva en el medio o largo plazo[73] cuando se puede alimentar una biografía personal mítica (una "marca", un "brandin") a través de la cual convertirse uno, una o une en el alma de todas la fiestas y saraos. Al final, lo que prima es la propia reputación dentro de un ámbito de socialización para "outsiders" tan alienante, si no más, como los ajenos a la subcultura infra – radical.

Cierto que estos 3 perfiles son necesariamente una simplificación, un estereotipo, una caricatura…. pero como bien reza el dicho popular, "cuando el río suena, agua lleva" y quien más quien menos, todos y todas conocemos a alguien así; si no al cien por cien, al menos parcialmente. Lo importante a retener aquí, de todos modos, es que, a la hora de la verdad, el común denominador de la gran mayoría de la militancia actual, salvando las apariencias y la apuesta táctica por esta o aquella selección particular de herramientas, es el inmediatismo

---

[70] Moda juvenil surgida entre el 2025 y el 2026. En ella, los participantes, mayormente adolescentes, compiten entre sí interpretando gestos a través de los cuales se supone que atraen sobre su persona un cierto aire de carisma, respetabilidad y presencia. Las plazas públicas, estaciones, etc… de algunas grandes ciudades han proporcionado el escenario para esta especie de concursos. Las opiniones al respecto se encuentran divididas entre quienes los celebran, al ver en ellos cierta esperanza de una liberación juvenil de la tenaza de las redes sociópatas (saliendo a la calle) y quienes, de manera más escéptica, hacen notar que el fin último de estas "quedadas" es, precisamente, grabarse en vídeo para subirlo a "Tik Tok" o "Instagram".

[71] Los cuales, dicho sea de paso, no se hallan más libres de verse manipulados como tontos útiles simplemente por utilizar la táctica que utilizan. Sin ir más lejos, los enfrentamientos y saqueos del 24 de octubre de 2026 en Barcelona, fueron convocados vía redes sociópatas por una fantasmagórica sigla llamada BLOCUS (del francés, "bloqueo"), detrás de la cual podría encontrarse, literalmente, cualquier cosa: desde revolucionarios sinceros haciendo un uso "situacionista" de aplicaciones como "Tik Tok" o "Instagram", hasta la propia policía o los servicios secretos de algunos estados convirtiendo a encapuchados, anarquistas, comunistas, "indepes", etc… en meros peleles de una estrategia de guerra híbrida. Mucho cuidado con todo esto de ahora en adelante.

[72] Al final, y es muy importante que tengamos muy en cuenta esto de ahora en adelante, tampoco los ambientes antiautoritarios se libran del impacto ejercido, consciente o inconscientemente, por nuestra NATURALEZA PRIMATE en la manera que actuamos más a menudo de lo que nos gustaría reconocer.

[73] Bienvenido sea el retorno de los disturbios y la tan justa como necesaria rabia social expresada a través de calles incendiadas, comercios saqueados y barricadas, tal y como nos están haciendo llegar las numerosas noticias procedentes de Francia, Italia, Albania, A Coruña, Barcelona, Avilés… Sin duda, el rescate de este tipo de tácticas, vilipendiadas incesantemente por los lacayos mediáticos del capitalismo y el estado, constituye una muy buena noticia. Será necesario volver a aplicarlas en un futuro. La revuelta violenta tiene que naturalizarse de nuevo como una herramienta de la que echar mano cuando haga falta y la coyuntura táctica aconseje un uso siempre ético (dirigido a objetos, no a personas) de la misma. Es preciso romper el estigma social que aún pesa sobre esta forma de legítima defensa y ataque popular consiguiendo que se torne tan aceptable ante la opinión pública como lo era no hace tanto. Sin embargo, los vidrios rotos, los furgones policiales calcinados y el impacto de los cócteles molotov no sirven de nada por sí mismos si no se responde con acierto a la siguiente pregunta una vez se hayan disipado las llamaradas: ¿después qué? Es necesario tener en cuenta siempre que, en materia de disturbios, NO TODO VALE, y que, ante todo, lo principal es la visión táctico – estratégica. La guerrilla callejera es un medio hacia un fin, una explosión puntual de desorden orientada a la generación de espacios y oportunidades para alentar un nuevo orden comunista libertario. Después de romper, hay que saber crear.

individualista y miope, la irreflexividad, el posibilismo cortoplacista y el postureo por encima de la sustancia[74]. La fachada antes que la calidad humana y la valía real como persona apta para contribuir significativamente a la realización de obras magnánimas.

Volvemos a preguntarnos entonces, ¿queda algo ahí fuera? Bien, quizás antes hayamos mentido un poco… la respuesta verdadera es que sí, pero lo que hay no invita al optimismo. Quedan antiguos resistentes que ya peinan canas, pero no se han dejado encandilar ni por los cantos de sirena de ese izquierdismo rampante hoy en caída libre ni mucho menos por la derecha o el fascismo. Quedan aquellos y aquellas individualidades o colectivos residuales fugados y supervivientes de rocosa determinación en los intersticios cada vez más estrechos de la jerarquía explotadora y el control; unos como pastores o agricultores irredentos, otros como supervivientes emboscados, anónimos currantes, quintacolumnistas del funcionariado, francotiradores del sabotaje nocturno u objetores del salario… A ellos se unen de vez en cuando jóvenes inadaptados y sensibles incapaces de encajar en los parámetros de lo establecido o que buscan a posta no hacerlo. Savia nueva siempre bienvenida y muy necesaria, pero decididamente escasa en comparación con la proporción de adultos. No obstante, se le debe reconocer a esta muchachada la valentía mostrada en su caso para renunciar al camino fácil, dejando atrás tentaciones y presiones mucho mayores que las propias de las generaciones de mayor edad, de por sí criadas en una época más pobre, menos consumista y menos mediática.

Queda entonces una minoría refractaria, remanente, en muchos casos derrotada, en no pocos drogada o alcoholizada, en casi todos quemada, y en el más halagüeño de los escenarios, medianamente dispuesta, pero psíquicamente vapuleada. Este es el aspecto real de la verdadera oposición, o al menos de lo que fue antes de desaparecer casi por completo ¿O quizás estamos ante una retirada táctica? … esperemos que sí, esperemos…

¿Es posible levantar de nuevo la causa revolucionara aprendiendo de los antiguos errores? ¿Traer de vuelta un nuevo proyecto horizontal fuerte, dinámico, capaz de ilusionar y de poner obstáculos reales a la marcha aparentemente imparable del aparato de dominación en los albores de un gigantesco salto tecnológico que no promete nada bueno? ¿Un proyecto que por fin le arranque la máscara a la izquierda y la envíe de una patada al basurero de la historia donde hace tiempo que debería haber ido a parar? Quien esto escribe no se considera optimista, pero tampoco se rinde fácilmente. Inasequible al desaliento, tiene claro que, si se elige este

---

[74] Esta adicción adrenalínica a lo inmediato casi como un modo de vida, sin plantear siquiera objetivos claros a futuro, afecta también a no pocos de entre quienes participan en disturbios y luchas callejeras. Si lo miramos bien, habremos de reconocer que dentro de tal tipología puede encontrarse, literalmente, de todo; desde revolucionarios convencidos hasta participantes puntuales furiosos exigiendo reformas muy superficiales pero que bajo otras circunstancias jamás habrían tomado parte en acciones de tal índole; pasando por quienes simplemente aprovechan la ocasión como puro divertimento o para comerciar a posteriori con mercancías robadas en medio de la confusión (mero oportunismo de trapichero que algunos gustan de romantizar vendiéndolo como si de una supuesta "redistribución espontánea de la riqueza" se tratase). Cierto es que muchos son izquierdistas y anarquistas con un proyecto radical más o menos definido, pero, como ya se ha señalado en varios pasajes de este trabajo, la mayoría, por no decir todos los que encajan en dicha descripción provienen de espacios militantes muy degenerados cuya existencia, más que favorecer construcción revolucionaria alguna, perjudica enormemente su desarrollo. Mientras no se salga del gueto, ninguna acción espectacular, ninguna calle ardiendo, ningún contenedor cruzado, ninguna noche de algaradas… servirá para esconder la propia incapacidad. Y menos aún para dar pasos reales y tangibles hacia una organización revolucionaria eficaz.

camino, es para toda la vida. No merece la pena optar por la senda de la crítica, la lucha, la justicia y la construcción de un mundo mejor si no se está dispuesto a formar parte del club de los indispensables al que hacía referencia aquel viejo poema de Bertolt Brecht.

A todos los hermanos y hermanas que por ahí andáis. A vosotras y vosotros me dirijo. Tenemos el deber de *demostrar no sólo que otro mundo es posible, sino CÓMO se puede llevar a la práctica.* No podemos acabar así. Salgamos del escondite. Aprendamos de los errores del pasado. Demos el do de pecho o sucumbamos con la gloria del "Grupo Salvaje" de Sam Peckinpah. El mundo nos necesita, hoy más que nunca. Si lo intentamos, siquiera una vez más, habrá quien siga nuestros pasos. Adelante, en marcha….



El bar "Garibaldi" en Lavapiés (Madrid) propiedad de Pablo Iglesias y las famosas pintadas del "affaire" del "coctel Durruti". Patetismo pseudo - ácrata y patetismo izquierdista en una sola imagen…

ANEXO: EL SEGUNDO CIRCO DEL SOL



En el momento en que se escriben estas líneas, ya casi a punto de enviar el borrador de esta obra a imprenta, se continúa desarrollando la segunda gran acampada, después del 15 – M, en

la matritense plaza de la Puerta del Sol y otras ciudades del estado español. La fecha de comienzo de la misma fue el 27 de septiembre de 2026 después de que el desahucio 4 días antes (el día 23), de la anciana de 87 años de edad María del Carmen Abascal, actuase como detonante. El impacto social y mediático de la noticia se vio reforzado, aún más si cabe, por el desafortunado fallecimiento de la afectada el 7 de octubre.

Teniendo en cuenta que las próximas elecciones han sido adelantadas por el presente gobierno izquierdista para el 29 de noviembre, y que este libelo aspira a ver la calle en coincidencia con tales jornadas, quien esto escribe se ve obligado a realizar un análisis de urgencia de lo que no pasa de ser, a su juicio, un mero trampantojo de movimiento.

Como es natural, el hecho de que el episodio en cuestión se encuentre aún lejos de darse por concluido, hace que no se pueda descartar alguna imprecisión en este anexo derivada de su carácter intempestivo y de última hora. En todo caso, y ya de entrada, osamos apostar a que las líneas generales de lo que a continuación se pasa a exponer encontrarán su validación efectiva en el transcurso de los próximos meses. Dicho esto, prosigamos:

En primer lugar, cabe destacar el carácter ambivalente del evento. Si algo se puede decir de él, después de haber investigado, leído, visto vídeos en redes sociópatas e incluso visitado el epicentro de los hechos y departido con sus protagonistas sobre el terreno en varias ocasiones durante las últimas semanas, es que hay tanto luces como sombras dentro del mismo. Ahora bien, ¿cuánto se da de cada ingrediente en todo el mejunje? No vamos a ser condescendientes, (y lo sentimos de veras por la calidad humana indudable de muchos de entre las chicas y chicos implicados, algunos de los cuales hemos tenido el honor de conocer), pero la verdad es que hay más de negativo que de positivo.

Comencemos, de todas formas y para que no se nos acuse fácilmente de "saboteadores" sin escrúpulos (aunque en tal menester ya se están empleando a fondo otros mucho más avezados al ilusionismo de masas que nosotros) por el lado amable del asunto. Sin duda es un alivio constatar que una porción considerablemente numerosa de esa juventud que muchos ya nos habíamos resignado a dar por perdida en las fauces del fascismo patriotero, han optado por el lado de la humanidad y la decencia. Afortunadamente, no toda la chavalería se identifica con la moda de la pulserita rojigualda y el molininillo de los idiotas[75]. El desahucio de una persona mayor, en este caso llamada Maricarmen, sean cuales sean las contradicciones de vida que se le pretendan achacar, es un hecho inaceptable y mucha gente, particularmente los jóvenes, han sabido estar a la altura de la situación, mutando la sensibilidad inicial en solidaridad activa tanto por ella, como por otros tantos y tantas anónimos y anónimas ahora mismo atrapadas en situaciones iguales o peores. Esto, que podría parecer un asunto menor, resulta enormemente valioso en tanto que un tímido retorno del cariño a una sociedad que durante los últimos años se ha endurecido como nunca ante la crueldad social - darwinista, cada vez más omnipresente, de los discursos ultraderechistas y liberales.

[75] *También conocido como "cruz de Borgoña".*

En segundo lugar, cabe elogiar sin ningún género de dudas, la ejemplar autoorganización de la plaza y sus aledaños[76] Frente a la avalancha de improperios vertidos por la prensa en relación con una supuesta decadencia higiénica del sitio y sus habitantes temporales, lo cierto es que, dadas las circunstancias, el entorno se mantiene razonablemente limpio. De igual modo, la circulación es más o menos fluida; se ha dejado claro que la acampada no es un botellón y como tal se comportan las personas participantes; se gestionan bien los conflictos; el nivel de actividad es elevado; y, salvo los primeros días, las "frikadas" New Age y las batucadas se han dejado de lado para tratar sobre temas serios en un ambiente acorde con la gravedad de lo que ya se comienza a entrever que se nos viene encima. Especial mención merece, a su vez, la interesante experiencia de conquista y posterior resignificación situacionista del entorno urbano; transformando una plaza "dura" que destaca como pocas por constituir una muestra espeluznante de arquitectura hostil (si bien las hay mucho peores en la capital del reino) para convertirla en terreno de experimentación asamblearia a través de la democracia directa; la única verdadera.

Hasta aquí todo bien, pero ahora, la sinceridad más básica y una intención honesta de profundizar en la construcción de una iniciativa revolucionaria realmente eficaz obliga a señalar los numerosos defectos y PELIGROS consustanciales a un acto que, pese a las apariencias, no puede dejar de ser lo que es: pura apariencia en sí mismo. Así, básicamente, solo cabe decir que nos encontramos ante una escenificación, un vodevil, una pantomima. Por desgracia, lo que tenemos delante no representa sino la enésima maniobra rastrera de una izquierda partidista y sindical podrida que se sabe muerta y en estado acelerado de descomposición, pero aun así ha decidido lanzarse un órdago a la desesperada con intenciones flagrantemente electoralistas.

Detrás de este llamamiento se encuentran las mismas organizaciones que durante más de un decenio no han hecho sino corromperse y decepcionar a todos quienes les votaron. Las mismas organizaciones que arramblaron con todas las luchas verdaderamente radicales, extraparlamentarias y horizontales, recuperándolas hasta sus más mínimos intersticios o destruyéndolas cuando no les eran de utilidad o les salían "respondonas", llaman ahora a la autoorganización callejera, pero eso sí, bajo el único formato que a ellas les conviene, o lo que es lo mismo, bajo el simulacro de un inmenso teatro de impacto calculado, sujeto al control de sus aparatos y adaptado a sus propios intereses. Al final, lo que se despacha aquí no deja de ser un golpe de efecto de última hora destinado a corregir *in extremis* la catastrófica y prolongada caída al vacío en la que lleva envuelta la izquierda desde hace ya varios años. Se busca recuperar un mínimo de la reputación perdida de cara a recabar votos y amortiguar lo que ya se perfila como un hundimiento electoral sin paliativos y un triunfo, como mínimo holgado, de la derecha. Y como la consigna del miedo a esta última y la práctica de agitar el coco del "¡que vienen los fascistas!", ya no funciona tan bien[77], nuestros olvidadizos "héroes

[76] Se hace referencia aquí a Madrid, ejemplo conocido de primera mano, aunque se da por entendido que otras ciudades tampoco le irán a la zaga.

[77] No cala en una "clase obrera" decepcionada hasta extremos de auténtico asco visceral hacia la izquierda "del cambio" podemita y psoeciata y que se inclina, de manera tan servil como ignorante e irracional por el voto "de castigo" a la derecha y la extrema derecha.

del proletariado" han tenido a bien sacarse de la manga, aprisa y corriendo, el tema de la vivienda. Uno no puede evitar preguntarse, qué demonios hicieron al respecto durante todo el tiempo que estuvieron gobernando, pero bueno… dejemos lo evidente aparte y continuemos buceando en las cloacas, que sí, también la izquierda tiene las suyas.

En torno a las carpas se ha instalado una enorme oficina de reclutamiento para las filas de organizaciones partidarias de la siniestra, así como un casting, más selectivo, orientado a ir cribando las futuras caras visibles del relevo izquierdista de podemos, sumar y otras siglas cuya nocividad a estas alturas debería considerarse fuera de toda duda. Se está manipulando a los chavales para recuperarles, engrosar filas, utilizarles y quemarles. Esto es, para el juego de la izquierda recuperadora socialdemócrata, bolchevique, grupuscular y sindical, de toda la vida[78]. En su gran mayoría, los jóvenes acampados son universitarios, y dentro de estos un número considerable acude a las facultades de la Complutense y la Autónoma. Bastantes de entre sus profesores "progres" proceden de CCOO, el PSOE, podemos, sumar, u organizaciones recuperadoras de nuevo cuño como la ya mediática, anacrónica y descaradamente chupacámaras coordinadora juvenil socialista. Todos ellos son igual de nefastos, aunque la palma esta vez, quizá se la lleve el primero de los sindicatos mayoritarios mencionados, hoy por hoy uno de los cenáculos más corruptos y con más redes clientelares y de enchufados del país; bastante por encima, incluso, de su hermano gemelo en esas lides, la UGT.

En definitiva, nos encontramos ante toda una intelligentsia de "profesionales" de la izquierda reformista con mucho que perder ante el previsible viraje a la derecha en el gobierno del país y que reacciona ahora en defensa de sus prebendas desempolvando viejas momias ideológicas y lanzando como tropas de choque a sus pimpollos desde las aulas. Dentro de dicha izquierda, han existido y existen todavía demasiados personajes de escasa catadura moral y vergüenza cuanto menos distraída avezados a vivir de subvenciones, compadreos y enchufes durante mucho tiempo y que ahora tiemblan ante la posibilidad de que se les retire la financiación. De ahí ese afán de última hora y a la desesperada por buscar algún nicho donde recalar a corto plazo una vez se les acabe el chollo y sus asientos, u otros nuevos por inventar, acaben transfiriéndose a futuros chupópteros del signo ideológico contrario. La misma presidenta de sumar, Yolanda Díaz, ya parece estar buscándose las habichuelas como futura nueva presidenta de la Organización Internacional del Trabajo. Da pena por los chicos, pero es así. Les están utilizando de mala manera[79].

---

[78] ***Está por ver si uno de las organizaciones artífice de esta acampada, el sindicato de inquilinos e inquilinas se adhiere a esta tendencia o si, por el contrario, desarrolla ideas y prácticas revolucionarias.*** *De momento, todo lo que puede decirse sobre él es que no parece salirse de la senda marcada por el posibilismo más estricto, lo cual no es extraño, dada la tendencia general (e histórica) de la vía sindical como herramienta de lucha a terminar cayendo en un exceso de corporativismo. Este último tendrá siempre a cerrar filas en torno a los colectivos protegidos por él aislándose de otras temáticas, luchas y personas afectadas por problemáticas alejadas de su área de especialidad.* ***Otra faceta de este sindicato es su aceptación de la figura del liberado sindical, es decir del sindicalista profesional separado de su lugar habitual de trabajo, cosa que casi nunca suele indicar nada bueno.*** *Una de sus lideresas más mediáticas durante los primeros compases del acto reivindicativo, la pucelana de 33 años Alicia del Río, parece ser que es liberada.*

[79] *De todos modos, cabe esperar que algunos de entre aquellos que no superen el "casting" para nuevos líderes, y los que no se "quemen" en demasía, acaben dándose cuenta, rectificando y engrosando voluntariamente y sin verse*

De lo anterior se desprende la querencia por imponer una dramatización de falsete plagada de pseudo - debates de Perogrullo, consignas facilonas exquisitamente posibilistas o inoperantes lemas maximalistas de hace más de un siglo. Lo importante no es hacer avanzar las cosas, sino mantener en pie una tramoya destinada a salvar los puestos de quienes manejan los hilos por detrás; o al menos a dejarles tiempo suficiente como para encontrar otra madriguera donde volver a caer en blando. Así las cosas, nada de superar en radicalidad las consignas más vacuas de la izquierda posibilista tradicional, dejar atrás el revanchismo resentido "guouc" o desahuciar de una vez por todas los manidos clichés de un neo – bolchevismo totalmente acabado desde hace ya más de 7 décadas. En realidad, lo que esta gente está haciendo es entonar el canto del cisne antes de abandonar su particular nido del águila por la puerta más grande que encuentren, sea esta giratoria o no. El espantajo de la revolución obrera más decepcionante de la historia o los más garbanceros lloriqueos socialdemócratas operan al unísono para evitar el planteamiento de verdaderos debates revolucionarios, anticapitalistas y antiestatales. En esto último todos (PSOE, Sumar, podemos, la coordinadora, los popes universitarios y sindicales…) están de acuerdo. Agitar el avispero para salvar sus culos; para ordeñar aprisa y corriendo algún voto despistado hacia una izquierda cayendo en barrena; y para brindar a la plebe una distracción más en la cual sentirse el Che Guevara por un día (siempre de forma lúdica y pacífica, por supuesto) pero de la que no está claro si esta sacará nada en limpio más allá de un decreto sobre vivienda malamente remendado y de muy dudosa practicabilidad dentro de los márgenes oficiales de la representación estatal - capitalista. Eso es todo. No se pretende nada más. Y por eso quienes plantean cuestiones con potencial crítico real, es decir, necesaria e inevitablemente antisistema *por mor de* su propia condición como tales, o no existen en la acampada y sus movimientos – satélite, o no trascienden porque se les deja fuera de la foto a propósito.

Pero como ninguna ficción digna de tal nombre podría funcionar sin una pizca de épica y heroísmo, aunque sean de baratillo, es necesario añadir un poco de pólvora mojada, una cierta cantidad de munición retórica de fogueo destinada a despistar a los más incautos y absorber a los más inquietos, reconduciéndoles hacia un activismo estéril y regurgitándolos *a posteriori* una vez hayan sido debidamente incinerados y neutralizados. Tal función, infame donde las haya[80], recae en algunas organizaciones que han sabido pescar hábilmente en río revuelto, como el ya veterano y podrido desde siempre Sindicato de Estudiantes (trotskista)[81] o el

manipulados, las filas del único proyecto revolucionario digno de tal nombre; el de la autoorganización antiestatal, anticapitalista y extraparlamentaria de base. Una pena, de todos modos, el que las nuevas generaciones tengan que seguir dando pasos en falso en su vida militante casi idénticos a los que dieron en su día sus mayores. Sería bueno, por no decir que muy necesario, conseguir ahorrarles a futuros y futuras noveles haciendo sus pinitos en la militancia revolucionaria muchas, si no todas estas etapas, falsamente naturalizadas como una especie de "fase" inevitable por la que toda persona comprometida debe atravesar.

[80] En realidad, una versión más de la recuperación de toda la vida.

[81] En su día refugio de trotskistas trasnochados altamente despreciado (y con razón), en tanto que uno de los más perniciosos recuperadores de las luchas estudiantiles a un nivel comparable al de CCOO y UGT para las movilizaciones de los adultos y hoy creciendo en número de militantes merced al escasísimo nivel teórico – práctico de una juventud desorientada, desconectada de cualquier conocimiento histórico de las luchas del pasado reciente y malamente influida por el inmediatismo de las redes. Unos sectores juveniles que constituyen pasto fácil para los discursos demagógicos, y nos enfrentan a las personas y grupos sinceramente revolucionarios a la titánica tarea de "llegarles" a estos chicos

neoestalinista, absolutamente trasnochado y proto – dictatorial Movimiento Socialista Juvenil dentro de la Coordinadora Socialista mencionada anteriormente. Este último, en particular, destaca tanto por haberse tornado mediáticamente omnipresente en el entorno del mar de tiendas del kilómetro 0 como por revolcarse en un magma estaliniano altamente risible y de la peor especie, demostrando a quien tenga dos dedos de frente, el carácter superado de todo lo que provenga del leninismo bolchevique. Por desgracia, algunos se empeñan en seguir viviendo en 2026 como si estuviesen pisando las calles de San Petersburgo o Petrogrado en 1910.

La irrupción repentina y totalmente inesperada de este grupúsculo suscita, o al menos debería suscitar, serias sospechas acerca de su posible origen y su más que dudoso carácter independiente. No se levanta una maquinaria así de la noche a la mañana; ahí se ha invertido en medios. De igual modo, su rechazo visceral por los métodos asamblearios, unido a unas escenificaciones mediáticas claramente marciales, dejan a las claras una vertiente jerárquica indudable, al par que ocultan una de las razones de mayor peso a la hora de socavar la eficacia potencial del asamblearismo, la cual no es otra que la invasión de todo movimiento horizontal que empiece a despuntar por los cachorros de estas organizaciones, bien adiestrados en el mal arte de cooptar todo lo que se les ponga por delante[82] en nombre de su partido - titiritero. La principal y más importante contrarrevolución es esta. La reacción dentro de la revolución es la representada por el vejestorio leninista (también por el socialdemócrata), por más que de cuando en cuando se renueven sus filas con la presencia de efebos dispuestos a agitar irracionalmente el libro rojo que toque en el momento y a recitar de memoria lo que aparezca en sus apuntes universitarios sobre el "Qué hacer" del maestro Vladimiro. Los profesorcillos han encontrado en sus pupilos más volubles una nueva y obediente Guardia Roja embutida en chándales "everlast" de "antifa" vallekano.

---

ayudándoles a salir del ámbito de influencia de quienes buscan aprovecharse políticamente de su bienintencionado idealismo.

[82] En secciones anteriores de este texto se ha reconocido también la propia responsabilidad y las contradicciones internas que han llevado al descrédito de la democracia directa. Se hace imperativo reconocer fallos internos y subsanarlos, por supuesto; esforzándose por educar un perfil de militante a la altura de las responsabilidades de la exigente lucha horizontal. Dicho esto, cabe responder igualmente a quienes tanto nos acusan de ineficiencia que ellos tampoco han conseguido gran cosa a través de sus incontables flirteos con el poder (incluso tomas del poder). En realidad, muchas de las sobrevaloradas conquistas obreras (en parte concesiones por parte de los poderhabientes, como ya se ha hecho notar) han partido de la calle y de la autoorganización popular. Por otra parte, el perfil de persona que tiende a enrolarse en esta clase de partidos no es netamente más responsable y mejor que el del participante en asambleas tan solo por cumplir diligentemente las órdenes de la cúpula. Ni mucho menos constituye la estructura de partido de vanguardia la opción más recomendable a la hora de fomentar independencia de criterio, capacidad de esfuerzo, autonomía personal, apoyo mutuo, responsabilidad y entrega generosa a nivel tanto individual como colectivo. Si acaso, a lo que invita es a todo lo contrario; al seguidismo, la dependencia, la delegación del propio empuje en los líderes, la obediencia ciega a consignas, la justificación de cualquier medio a fin de alcanzar los fines propuestos… los ejemplos históricos de a donde ha llevado estos son clarísimos al respecto. La praxis asamblearia, por el contrario, tendrá todos los defectos que se quiera, pero es la única capaz de ofrecer una pedagogía efectiva para la autoconstrucción general de un carácter individual hoy por hoy convertido en absoluta piltrafa en la generalidad de la población. Es asimismo la única que prefigura en el presente el modelo de sociedad a cuya implantación futura se aspira, y nos va preparando, generación tras generación, para ella. Por todo esto y más, la revolución futura será horizontal y antiestatal, además de anticapitalista, o no será.

Volviendo con tema de la vivienda, uno no puede dejar de notar la similitud casi especular del término "rentismo" con aquel otro creado por la derecha a partir del primer apellido del presidente aun en funciones. Bien parecería un eslogan parido para la ocasión por el mismísimo servicio de relaciones públicas del PSOE. De igual modo, el tema no deja de abordarse de manera superficial, posibilista, reformista, centrado en la estrechísima visión de la supervivencia diaria, pero ignorando olímpicamente cuestiones no menos importantes como la relación entre arquitectura y control social, la horridez estética de unos barrios invivibles y la falta de control por parte del vecindario sobre la toma de decisiones acerca del propio lugar en el que habitan. Ni por asomo se toca tampoco el problema de la centralización macrocéfala de la población del país en unas pocas urbes, cuestión esta en relación directa con la despoblación del campo, el arrasamiento del medio rural, la imposición, cada vez más abusiva, de una movilidad laboral agotadora, la tiranía de la alta velocidad con sus correspondientes despilfarros y descarrilamientos, la defensa de las tierras, bienes y relaciones comunales, el rescate y ampliación del concejo abierto, la descentralización del poder fuera de las pantagruélicas apetencias y necesidades de la gran ciudad, la negación total de la libertad de escoger donde se quiere vivir…

Ni que decir tiene, además, que la crítica al estado, tanto en su faceta represora, como en su más sibilina táctica desmovilizadora a través del "bienestar" consumista, brilla por su ausencia, del mismo modo que lo hace cualquier intención de ir acompañando las reivindicaciones presentistas con la construcción de estructuras horizontales capaces de suplantar tanto al aparato estatal como al empresariado privado en una eventual autogestión revolucionaria de la vida. Demasiado pedir para no pocos de entre estos "militantes" universitarios quienes el día de mañana bien podrían encontrar en el ente estatal (o en alguna que otra gran empresa afín, nunca se sabe) a un futuro cargo o una fuente de prebendas y sustanciosos ingresos. Como bien dijo en su día un italiano célebre; *"todo en el estado, nada contra el estado, nada fuera del estado"*

En resumen, nada verdaderamente radical y con potencial revolucionario se está cociendo bajo los tenderetes. El trasfondo real de todo este asunto no es más que un esperpento, una comedia bufa, una estafa… Al final, todo se reflexiona y se ejecuta a la medida de una clientela mayormente urbanita y entregada a las delicias hedonistas del ambiente de ocio típico de las terrazas lavapiesinas, lalatinianas y argumosinas (en el caso madrileño), o lo que es lo mismo, para ese izquierdismo de eterno adolescente adscrito a todas y cada una de las modas "guouc" que han ido irrumpiendo en el país. Militancia cómoda, sin riesgos, concupiscente, ajena a todo esfuerzo o sacrificio personal, estrechamente adepta a la dádiva estatal y apta para actuar de una sola forma; como electorado obediente y figurante pasivo[83]. Hace tiempo que en esta basura que algunos llaman españa, el pueblo no se moviliza, sino que es movilizado a conveniencia y cuando esa cosa amorfa denominada "agentes sociales" u otras instancias igual o peor de perjudiciales, tocan a corneta y dan la orden de salir a pasear arrastrando pancartas.

[83] *He aquí una de los principales impedimentos para el surgimiento de un asamblearismo eficaz. La piltrafa ética en la que se ha condicionado a la llamada ciudadanía del estado liberal durante más de cinco décadas de delegar en partidos y abandono total de la lucha so pretexto de haber llegado ya a la "democracia" y de que no hacía falta luchar por nada. Ya se encargarían de todo los "representantes electos".*

Los unos porque "Ceuta se defiende" de una supuesta invasión, los otros porque "la vivienda es un derecho", pero a la hora de la verdad, distancias ideológicas aparte, todos igual de peleles.

No es de extrañar, entonces, que el espectáculo posterior a las movilizaciones iniciales tras el desahucio de Maricarmen convocase una huelga general – pantomima para el 11 de noviembre y emitiese a bombo y platillo las sesiones parlamentarias donde se votaron los decretos sobre vivienda presentados, tarde mal y nunca por el grupo socialista y sus socios. El juego parlamentario, la pseudo – movilización estéril decretada desde arriba, los cambios legislativos y la ñoñería absurda del voto "antifascista" se ven de nuevo refrendados como el mecanismo gracias al cual se supone que acontecen los cambios y se "resiste" la embestida de una extrema derecha cuyos métodos propagandísticos son, en esencia, idénticos a los desplegados desde ese otro lado del espejismo de barricada[84]. El y la votante de izquierdas, decepcionados, se verán abocados a depositar su papeleta en apoyo del cutre remedo patético de frente popular representado por el "frente amplio" que ya empiezan a perfilar quienes se podrían llevar la peor parte en la prácticamente cantada debacle y ulterior desbandada izquierdista tras la próxima votación del 29 - N. Para los más jóvenes y desencantados, la membresía pseudo – radical en los grupúsculos universitarios y potenciales futuros partidos neo - bolcheviques servirá como consuelo ante un espectro político que les ha decepcionado profundamente. Como consuelo y como contención, claro, porque de ahí nada bueno va a salir más allá de los ya mencionados fuegos de artificio y los paseítos callejeros bandera roja en ristre[85]. Es todo tan ensayado, tan artificial, tan de la primera década del siglo pasado si no de más atrás, que da vergüenza ajena contemplarlo.

Y por supuesto, no podía faltar el antifascismo, el perenne, necio, catastrófico, patético, infantil, estúpido, antifascismo. Pocas rémoras para la formulación de una teoría y praxis revolucionarias reales y efectivas son más persistentes y tóxicas que esta. En nombre de esta especie de frentepopulismo 3.0, y de su corolario institucional, el culto a la sobrevaloradísima y muy contrarrevolucionaria II República del 31, se justifica todo. Estos "tótems" intocables desde el punto de vista crítico se sacan a relucir junto con otros cadáveres, un poco a la manera en que los costaleros desfilan con las imágenes de la Semana Santa. Decirse republicano,

---

[84] Fabricación mediática de un mito "popular" (Maricarmen), puesta en marcha de todo el aparato mediático y periodístico afín, y bombardeo incesante de consignas rápidas refritas para la ocasión por medio de las redes mal llamadas sociales. Todo ello a fin de robar el foco de atención a la temática derechista de la crisis migratoria en Ceuta. El espectáculo teorizado por el situacionista Guy Debord sigue vivo y coleando, si bien necesitado de una reformulación a fondo adaptada a los tiempos actuales. Ahora bien, aquí está el problema ¿queda alguien, ya sea persona o colectivo dispuesto y capaz de acometer una tarea semejante en el auténtico desierto en el cual han convertido la militancia actual?

[85] Y si por casualidad ganase poder e impusiese en serio lo que reza su programa, peor sería el remedio que la enfermedad. Volver a transitar la senda de lo que a todas luces constituyó el ejemplo más preclaro de cuanto no debe hacerse, amén de una degeneración fascista de los ideales marxistas a enviar al basurero de la historia, no podrá deparar nada bueno ni siquiera para el pueblo cuya representación y dirección en tanto que vanguardia "esclarecida" se habrán arrogado estas organizaciones sin ni siquiera haberle preguntado por su consentimiento (al parecer solo hace falta para follar, no para esto). La URSS está extinta, muerta y enterrada y nada hay de lamentable en ello. Si quienes tanto presumen de utilizar hábilmente la dialéctica histórica se tomasen mínimamente en serio esta última, dejarían de alentar esperanza alguna de que una reedición actualizada de aquella calamidad pudiera constituir una opción revolucionaria ya no solo practicable, sino también positiva o deseable.

proletario o antifascista puede quedar muy "pec" entre los amigos y allegados, pero a la hora de la verdad, es como decirlo todo y no decir nada. Cualquiera puede ser todas esas cosas, incluso gente de derechas muy de derechas, liberales muy liberales, conservadores muy conservadores, fachapobres impenitentes, católicos muy católicos y tantos y tantos otros[86]. A las palabras sin peso específico en la realidad se las lleva fácilmente el viento… o el aspirante a dirigente a la caza de incautos. Pero da igual, el mito antifascista y republicano sigue vivo, no porque goce de una vitalidad manifiesta, sino porque hay intereses detrás siempre dispuestos a conservarlo en formol. Sigue vivo incluso tras haber demostrado a las claras su carácter contrarrevolucionario, interclasista y de mínimos minimísimos una y otra vez. En su pura esencia, no pasa de constituir un engendro estalinista pergeñado *ex profeso* con el fin de servir a la política exterior de la URSS en el período de Entreguerras. Su innegable posibilismo y el torpedeo a conciencia de toda aquella iniciativa revolucionaria que se escapase del dogma de la Komitern, tal cual le aconteció al movimiento anarquista ibérico en plena Guerra Civil española, son las características que más dejan a las claras su verdadera impronta. El que hoy algunos grupos juveniles sigan con la misma matraca insufrible más a modo de folklore y camorra cervecera de grada futbolística que como concepto debidamente criticado, profundizado y por ende inexorablemente desechado, deja muy a las claras el deplorable nivel teórico general. Nada de que extrañarse, por lo tanto, cuando todos los partidos, sindicatos y sectas ideológicas que se van sucediendo no dejan de caer, uno tras otro, en los mismos tópicos y en las mismas antiguallas superadas de siempre, tal cual se está pudiendo comprobar en el segundo circo 15 emero aquí retratado.

Quizás entre los pocos que están sabiendo plantear una actualización práctica y analítica desde la única corriente revolucionaria real, es decir desde el horizontalismo autónomo y anárquico, estén siendo los miembros de la plataforma "Liza[87] junto con algún otro equipo más. Su papel, en todo caso, está siendo tan discreto como su reticencia a apartarse del dañino credo "guouc"[88] que tanto ha contribuido a socavar a los medios políticos autogestionarios.

La situación no está madura para la reemergencia de una alternativa autoorganizada, de todos modos. De ahí el que esta especie de destellos en la oscuridad estén, estemos, condenados a habitar el arrinconamiento al cual nos tienen acostumbrados todos nuestros enemigos, tanto de diestra como de zurda. Lo primero, de todos modos, será barrer en casa,

---

[86] *Al mismo tiempo, proletarios son tanto aquellos que se pasan por Sol a ver qué pasa como la masa, para nada minoritaria de trabajadores que arden en deseos de depositar su papeleta en favor de vox.*

[87] *Autores, dicho sea de paso, de un interesante programa de lucha por la vivienda desde la óptica libertaria*

[88] *Característica compartida por todas las organizaciones participantes en el evento, y no solo por la muy minoritaria representación anarquista. Al parecer no cabe crítica alguna al revanchismo descarado de nombrar, lo positivo en femenino ("las inquilinas", "las luchadoras") o con la ridícula terminación en "-e" (que solo tiene sentido como marca del femenino plural en el idioma asturiano) al tiempo que se etiqueta todo lo despreciable con un rotundo masculino ("los rentistas") Mientras pueda más la visceralidad vengativa de algunas minorías agraviadas (cuyo sufrimiento real no se pretende poner en duda, vaya por delante), sobre una voluntad real de igualdad efectiva, y mientras el debate crítico al respecto siga suponiendo una especie de deporte de alto riesgo a nivel tanto de integridad física como de muerte social, no habrá nada que hacer. Los excesos "guouc" son una de las principales causas de la reacción ultraderechista que se está desatando. Cuando más tardemos en reconocer esto, en pararle los pies y en hacer retroceder al ascendiente claramente excesivo que se les ha concedido (o del cual más bien se han adueñado de mala manera) estas ideologías y colectivos, peor nos irá.*

reorganizar, replantear, reformular, adaptar las ideas y prácticas al presente, y este proceso estará trufado, no cabe duda, de duras renuncias. Ahora bien, para ello no nos hará falta ningún tipo de colaboración con la izquierda. Es más, cuanto menos tiempo perdamos en romper radicalmente con ella en todas sus manifestaciones, mejor nos irá.

La certeza de hallarnos en la antesala de una época bastante aciaga cada vez va quedando más clara según avanzan los días, pero al menos, dentro de ella, contaremos a nuestro favor con la ventaja que confiere el sosiego de la derrota momentánea. Dispondremos de tiempo para hacer los deberes antes de lanzarnos a la carga, esta vez sí, bien pertrechados y pertrechadas de ideas rompedoras, prácticas eficaces y procedimientos que funcionen tanto en el ámbito real más inmediato, como en la demostración empírica y en actos de que un mundo basado en nuestros principios es plenamente realizable.

Disfrutemos entonces de la debacle de esta izquierda que nada nos ha proporcionado, que nos ha utilizado, que nos ha cooptado y que se ha reído, y aún se ríe, de todo el mundo. Comamos palomitas mientras disfrutamos del espectáculo a carcajada limpia, porque su mal es nuestro bien, incluso aunque lo que venga después sea la derecha moderada o extrema. Llegado el caso, y si aprovechamos la situación, sabremos salir airosos de ese reto y de los que se nos pongan por delante. Pero para conseguir dicho objetivo, para reconstruir un anarquismo que de verdad anarquice y proponga una alternativa creíble, debemos primero cortar amarras con el izquierdismo en todas y cada una de sus manifestaciones; pues, a pesar de la multiplicidad de siglas y subdivisiones sectoriales que la caracterizan, izquierda solo hay una, y esta trabaja siempre para el estado y el capital. No hay más cera que la que arde. No hay más izquierda que la que hay. De ahí que el anarquismo[89] del futuro, si es que quiere volver a ser digno de su propio nombre, deba empezar a caminar solo.

L'esperteyu

[89] *Entendido aquí como concepto amplio y abierto no solo a quienes profesen la ideología en sí, sino también a todos aquellos proyectos que, sin ser necesariamente anarquistas, comparten la metodología autogestionaria horizontal y los objetivos de un mundo regido por la democracia directa, la autogestión comunal de la economía y el más exquisito respeto hacia la libertad individual.*



Paz entre los pueblos, guerra entre las clases

Iniciativa ***Vivir Sele***

Ediciones ***MATALAPATRIA***